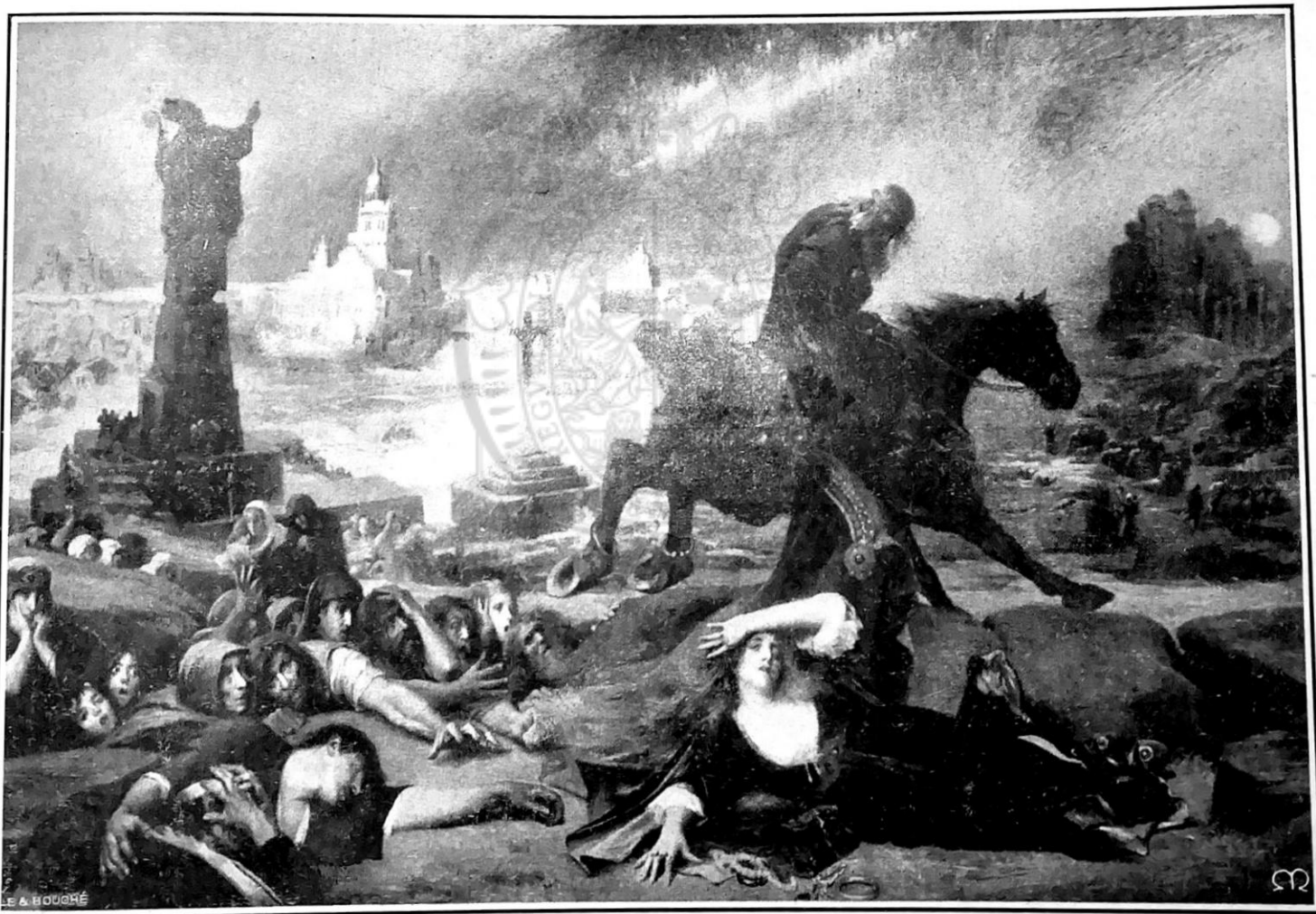
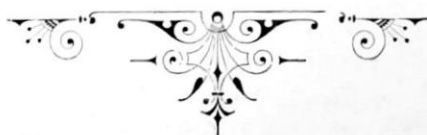




La hija del Rey d'Is



Dahut, hija de Gradlon rey d'Is abre por venganza, las esclusas que protegían la ciudad de las aguas del mar..... Las olas impetuosas sumergen la ciudad.... Era la caída de la tarde.... Gradlon lleno de piedad salva á su hija y los dos se escapan. Detrás de ellos se levantan voces amenazantes.... «Gradlon, si no quieres perecer abandona á tu endemoniada hija». Dahut atemorizada siente que sus miembros desfallecen y rueda sobre las rocas.



# CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

De la lectura de las citadas obras deduzco que Márquez es un poeta mediano. Está á igual nivel que Althaus y, para mí, vale menos que Salaverry. No tiene lo que constituye el mérito literario: no trae una nota original; no presenta un sello personal, una tristeza *suya*, una energía ó un entusiasmo peculiarmente *suyos*; repite lo que otros han dicho. No quiero decir con esto que Márquez no sienta lo que escribe: quiero decir que Márquez es un imitador, que lo que en él leemos ya está en otros poetas, mientras que en Salaverry creo yo distinguir una modesta pero real originalidad. No se interprete como menosprecio el calificativo de *mediano*. No lo empleo como equivalente de *mediocre*: hago constar que Márquez dista bastante de ser un gran poeta; y nada más. Por otra parte, los autores que con propiedad merecen llamarse *medianos*; los que, sin ser malos, no alcanzan á ser del todo buenos ¿por qué han de despreciarse? La sentencia de Horacio:

.....Mediocribus esse poetas  
Non homines, non dii, non concessere columnas

me parece, por lo menos, exagerada. Los hombre no sólo soportan sino que aplauden la medianía. Los poetas malos no tienen derecho de existir; los medianos, sí; y leídos á ratos y con indulgencia, gustan y hasta pueden enseñar. Si no se atendiera á las medianías, muy escaso serían los nombres de la literatura peruana. Y luego si se admitiera que los poetas medianos no tienen razón de existencia porque no embriagan el ánimo con inauditas y excelsas bellezas, los mismos argumentos podrían volverse contra los poetas buenos de segundo orden y, sutilizando las cosas, contra los que no son sino elegantes, por donde vendría á reducirse la poesía á sus cumbres, á Homero, Dante, Shakespeare, Goethe, Lope de Vega, Milton y á otros cinco ó seis, y á rechazarse á todos los demás, con lo cual nos privaríamos de hermosuras y encantos que, no por ser menos magníficos, dejan de ser encantos y hermosuras. Como no soy amigo de paradojas ni de tan exclusivo á estricto gusto, sostengo que los poetas medianos (nó los malos) merecen consideración, y que (volviendo á mi asunto) es Márquez de los mejores entre los medianos del Perú.

Pero hay que distinguir entre sus obras. Las *Notas perdidas* de 1862 son de poco valor. Por este tiempo se llama á Márquez *el más sentimental de los vates del Perú*. Mejor que *sentimental*, le hubiera cuadrado el epíteto de *sensiblero*. Era ferviente admirador de Lamartine. Sus composiciones se caracterizaban por una monótona dulzura, una diluida é incolora suavidad, una abundancia lenta y floja. De aquellos versos está ausente por completo la espléndida, grande y dulcísima inspiración de Lamartine. Ideas, sentimientos, metáforas; todo es manoseado en *Mi poema*, *A solas y Madre*. Iguales ó superiores serían los cuadernos que los estudiantes franceses aficionados á los versos lamartinianos, borroneaban por los años de 1830 á 1848. No obstante, hay algo de bueno: la versificación, fácil y melodiosa:

Yo sólo tengo ensueños y memorias,  
Que obscuro, pobre y solitario soy;  
Y al daros mis endechas transitorias  
De amor y sueños, cuanto tengo os doy.

También se perciben, junto con la de Lamartine, la influencia de Zorrilla y la de Fernando Velarde. Las poesías agradables de este libro son las cortas, como *Recuerdo*, y las de álbum. En ellas hay gracia y ternura, á veces amarga ironía, como en la titulada *A una joven*. La leyenda *Manco Capac*, la tengo por un fracaso. El poema *La humanidad*, que está en el primer tomo, respira el liberalismo y las concepciones de filosofía de la historia que estaban de moda en la Europa de 1848. Pretende pintar las sucesivas esclavitudes que han oprimido al pueblo, su progresiva liberación y los castigos que caen sobre las naciones opresoras: sobre Egipto, Fenicia, Grecia y Roma. Le es muy superior el poema en prosa del orador español Castelar *La redención del esclavo*, informado en el mismo propósito y que, aunque barroco, ostenta ardiente elocuencia, color vivo y pródigo, y amplitud de escenas; cualidades todas que le faltan á éste de Márquez. No está concluido: sólo llega hasta la destrucción de Roma por los bárbaros; y hay que felicitarse de que no lo esté, porque prometía ser lánguido y cansado en extremo. Sin embargo, por su versificación y estilo, es preferible al *Magallanes* de Corpancho, que no pasa de un ensayo de colegial.

En las segundas *Notas perdidas* (1878) el poeta mejoró muchísimo. La silva *Al Sol* y el romance *La Tierra* son simpáti-

cas y bellas composiciones. Las ideas no son ya sosas y adocenadas; al contrario: hay una especie de poesía científica, una rica vena descriptiva que saca su mayor poder de inspirarse en los modernos descubrimientos de la ciencia, y de sentir y expresar estos descubrimientos en forma poética, muy lejana de la sequedad á que expone este tema, lo cual no es pequeño mérito. La concepción filosófica que predomina es un sincero y fervoroso deísmo, el elevado espiritualismo de las *Harmonías* de Lamartine. Pensamientos hay literalmente traducidos de ellas:

La huellas de sus pasos  
Es polvo de universos,  
Cual átomos dispersos  
Que vuelan de él en pos.

Mucho se encuentra de recomendable en estas composiciones. Sirvan de ejemplo *Los elementos*, *Alborada* (y eso es que su primera juventud), *Misterio*, *Aspiración*, *Inmortalidad*, *La vida*, y tantas más que bastan para cimentar la reputación de Márquez como distinguido aunque no muy alto poeta, y para quitar el mal sabor de las primeras *Notas perdidas*, algunas de cuyas poesías figuran también entre éstas. A su vez, el libro *Trosa y verso* reproduce la mayor parte de las segundas *Notas perdidas*. Los artículos en prosa son bastante baladías. La única poesía nueva es la *Meditación* que mencioné. El *Canto á San Martín* (probablemente lo último que Márquez escribió en verso) revela ya la decadencia. Es una suscita narración de los principales hechos de la vida de San Martín. Está inconcluso: no alcanza sino hasta la jura de la independencia del Perú. Carece de interés.

El valer de Arnaldo Márquez reposa, no sólo en sus versos, sino en varias obras en prosa que publicó, de las cuales es la mejor una relación de los antecedentes de la guerra del Perú con España, titulada *El Perú y La España moderna* (Lima, 1866) y en sus traducciones, también en prosa, de algunos dramas de Shakespeare (1). Para juzgar estas últimas, necesitaría yo conocer el original, y no he leído á Shakespeare en inglés. Por consiguiente, confieso mi incompetencia para tratar acerca de la fidelidad y acierto de la versión de Márquez. Sólo diré que los entendidos la celebran. En cuanto al estilo, que es lo único que en ella puedo apreciar, me parecen las traducciones de Márquez inferiores á las que de otras piezas de Shakespeare ha hecho Menéndez Pelayo, y que se hallan en la misma *Biblioteca de Artes y Letras*; pero es indudable que las de nuestro compatriota, correctas por lo general, permiten conocer y sentir muchas de las excelencias del gran dramaturgo británico (2).

Luis Benjamín Cisneros (1837-1904) es el mejor poeta de toda esta generación. Las especiales condiciones de mi estudio no me permiten, al hablar sobre él, extenderme cuanto deseara. Mis juicios tienen por fuerza que revestir el sintético y conciso carácter de secas anotaciones.

Comenzó Cisneros (lo mismo que Palma, Salaverry, Corpancho y Márquez) por el teatro. Aquella *bohemia* produjo á destajo infelices dramas históricos, ajustados al modelo de los de Víctor Hugo, Dumas y García Gutiérrez (3). Cisneros escribió dos: *El pabellón peruano* y *Alfredo el sevillano*. *El pabellón peruano* es una elegoría patriótica, representada por primera vez el 28 de Julio de 1855. (Se imprimió el mismo año en Lima, Imprenta de la Dirección de Estudios). Manifiesta la extrema juventud de su autor. No hay en ella nada de notable. *Alfredo el sevillano* [representada por primera vez en Lima el 29 de Julio de 1856 é impreso el mismo año en la Imprenta del Pueblo] tiene mucho de melodrama. Los misteriosos amores de la virreina Leonor con el protagonista Alfredo, tremebundo Tenorio, cortado por el patrón de don Félix de Montemar y de los héroes de Byron; la figura de Magdalena, sobrina bastarda del marqués de Fuensalida, quien proyecta entregarla al viejo virrey para que

(1) Forman parte de la *Biblioteca de Artes y Letras* de Barcelona. Las piezas traducidas por Márquez son: *Julio César*, *Como gustéis*, *La comedia de las equivocaciones*, *Las alegres comadres de Windsor*; *El sueño de una noche de verano*, *Medida por medida*, *Coroliano* y *Cuento de invierno*. Están en dos volúmenes.

(2) Márquez escribió también un poema *La flor de Abel*, que no he podido leer.

Luis Márquez, poeta festivo, fué hermano de José Arnaldo. Los números de *La Sabatina*, semanario que él redactaba, rebosan chispa y ligereza. Su zarzuela *La novia del colegio* (Lima, 1887), episodio de 1825, en el cual intervienen Montegudo y Rodil, está graciosamente versificada, pero contaminada de sentimentalismo romántico, que tan mal se aviene con las costumbres criollas. En el *Parnaso peruano* de Cortés hay algunas poesías jocosas de Luis Márquez.

(3) He omitido mencionar en sus lugares respectivos la mayor parte de estas obras, en vista de su escasa importancia. El lector que desee enterarse de estas tentativas dramáticas, puede fácilmente encontrar su lista casi completa en la *Bohemia* de Palma, y en el prólogo del mismo Palma que encabeza la colección de las producciones de Segura. Los ejemplares de dichos dramas son ya muy raros.

saciar en ella su senil pasión; la beata doña Laura, dueña y tercerera de Leonor; el episodio del reconocimiento de la virreina, mediante la cruz que Alfredo pintaba en los vestidos de su incógnita dama; el falso color local de toda la pieza; todas estas afectaciones románticas nos producen hoy el mismo efecto que los vestidos y muebles de hace cincuenta años, que, habiendo envejecido, no tienen aún el encanto de la remota antigüedad, añejas modas. La primera escena de *Alfredo* está escrita en verso de pie quebrado, que parecen aleluyas. Sin embargo, *Alfredo* es superior al *Pabellón peruano*: la intriga no está mal tramada, hay situaciones interesantes y, aunque los caracteres principales pecan de exagerados, los secundarios, el de doña Laura (como ha observado Palma) y el del virrey, que, ignorando la infidelidad de su esposa, sin amarla ya, todavía la quiere con cierto afecto compasivo y triste, y que sintiendo por Magdalena el desesperado y furioso ardor de la última pasión, rehúsa emplear para gozarla los infames medios que le ofrece Fuensalida; los caracteres del virrey y doña Laura, decía, son naturales y humanos. Pero, á pesar de los relativos méritos de *Alfredo el Sevillano*, la crítica no debe ni puede considerar los dramas de Cisneros sino como curiosas muestras de lo que fué el teatro rolgórico se funda en sus novelas *Edgardo y Julia*, en sus poesías líricas y en los fragmentos de su poema *Aurora amor*.

Quien, acostumbrado á la lectura de los novelistas contemporáneos, quiera encontrar algo semejante en *Julia* ó en *Edgardo* (4), sufrirá de seguro un desengaño. Pero las obras han de juzgarse relativamente á su medio y á su tiempo; y para apreciar y gustar las dos novelas de Cisneros, que no se recuerden las modernas y extranjeras: recuérdense las de la señora Gorriti, las de Casós ó *El padre Orán* de Aréstegui. *Edgardo y Julia* no son sino ensayo de novela, según las calificó su mismo autor, pero son ensayos buenos. Intentó Cisneros, como el prólogo de *Julia* lo declara, *trasplantar á nuestra sociedad el espíritu del romance* (sic.) *moderno*. No sé hasta que punto lo ha conseguido. Si por una parte, el hecho de ser novelas de costumbres contemporáneas, de observación social, y la sencillez de sus argumentos no desdican del propósito de Cisneros; por otra, el estilo que emplea y los caracteres que describe son de un marcado sentimentalismo romántico y lamartiniano. En *Edgardo* parece Cisneros haberse propuesto demostrar las funestas consecuencias de la anarquía y las guerras civiles, y en *Julia* los perjudiciales efectos de la pasión del lujo. Aquí nos corresponde juzgarlas como obras de arte, prescindiendo de sus moralizadoras y laudables intenciones.

Es fácil indicar sus defectos. Hay alguna inhabilidad en el manejo de la intriga. Habrían podido provecharse, para el conflicto de afectos, ciertos personajes, como Pepa en *Julia*, y la prima y novia del teniente Arceles en *Edgardo*, si el novelista los hubiera hecho menos borrosos, y si no hubiera resuelto de antemano este conflicto, dándole á la prima de Edgardo un amante, y á Pepa un amor harto débil y tibio hacia Andrés, que es reemplazado pronto por otro. Se nota una prisa muy pronunciada por resolver todas las dificultades de la acción y por llegar á un término satisfactorio, lo mismo en los contrariados amores de Adriana y Edgardo que en los de Andrés y Julia. Los retratos y las descripciones son vulgares y se parecen todos entre sí, los diálogos se convierten á cada paso en cansados sermones sobre tópicos morales, y de repente interrumpen la narración pesadas disertaciones y medianísimos paisajes. (Véase por ejemplo en *Julia* la descripción de la puesta del sol en Chorrillos, tan pálida y desmayada, y en *Edgardo* las de los pueblos de Chorrillos y Miraflores).

Hemos señalado aquí de intento, con excesiva dureza, las deficiencias que creemos encontrar en estas novelas, para que no se nos tache de apreciarlas en mucho más de lo que valen. Porque, á pesar de todo, son obras *significativas cronológicamente*: son las primeras novelas de algún valor que nos ofrece la literatura nacional, puesto que apenas merecen recordarse las desgraciadas tentativas de Narciso Aréstegui. Habiendo precedido en muchos años á las de la señora Cabello de Carbonera, deben considerarse como importadoras en el Perú, á lo menos parcialmente, de la escuela realista. Fuera de que señalan la intromisión de esta esta nuevo influencia realista en la literatura peruana, poseen algunos méritos intrínsecos. Es cierto que falta en ellas talento de ejecución, aquella habilidad técnica á que tan acostumbrados nos tienen hasta los menores novelistas europeos; pero en la pintura de la progresión del amor de Andrés por Julia y en la del de Edgardo y Adriana, hay innegables aunque modestas bellezas. El relato de la falta de Adriana, conciso, breve, bien preparado, de una vaguedad misteriosa, produce enérgica impresión. Las costumbres y el carácter de la clase media limeña, están en ambas obras descritos con verdadero instinto psicológico. No hay duda que en la agonía de Edgardo admira que el moribundo, tras un día de sopor completo, conserve fuerzas para dirigir á su mujer, antes de espirar, todo un discurso: habla demasiado para su estado de gravedad; pero ¿qué impor-

ta, si todo aquel capítulo nos conmueve, y se conoce que el autor lo ha escrito con verdadero y hondo sentimiento? En las sencillas novelas de Cisneros, al lado de no pocas trivialidades, se encuentran delicadas y tímidas bellezas que es menester descubrir por debajo de las malezas que las cubren. La poesía de la vida de la clase media, de la pobreza honrada, está allí, algo oculta en verdad, pero sin perder su suave fragancia.

Cisneros vale mucho más como poeta lírico que como novelista. No ha sido muy fecundo, á lo menos á juzgar por lo que de él he conseguido conocer. Si al cabo se publica una edición completa de sus obras, que ansiosamente esperan todos los amigos de la literatura patria, no creo que en ella todas sus composiciones líricas, aún contando los fragmentos del poema *Aurora amor*, pasen de veinte ó veinticinco. No faltará á quien le parezca esto un mérito más, en contraste con la estéril y fatigosa fecundidad de alguno de sus contemporáneos.

Los versos de Cisneros que figuran en la *Lira americana* de Palma, en el *Parnaso peruano* y en la *América poética* de Cortés, y en la *América poética* de Lagomaggiore, fueron escritos en la juventud y pertenecen completamente á la escuela romántica. Presentan ciertas incorrecciones, pero en medio de ellas ¡cuán superior no aparece ya Cisneros á casi todos los versificadores de su generación! Tiene ya una nobleza, una sosegada magestade que ningún otro de sus compañeros alcanza. ¡Qué galanura, qué sentimiento tan fresco del paisaje matutino hay en las estrofas *A Lenalah!* Las octavas *Al Perú* son desiguales, y, sin embargo, nos sale al paso la siguiente:

¡Perú! ¡patria del alma, cuyo suelo  
Dió vida al germen de mi vida un día!  
¡Tú, cuyo polvo soy! ¡tú en cuyo cielo  
Fué mi espíritu un rayo! ¡madre mía!  
¡Seno de amor en que morir anhelo!  
¡Mundo, en quien antes de nacer, vivía!  
¡Plácido hogar cuyo calor encierra  
De mi cerebro y corazón la tierra!

Esta generosa y elevada exaltación, unida á este estilo sonoro, reposado y amplio, se encuentra raras veces en nuestra poesía.

Después, en su edad madura, Cisneros abandonó el lirismo romántico, cuidó cada vez más de la corrección y alio de la frase, y, prendió á manejar la silva clásica de Quintana, Bello y Olmedo, con maestría á pocos concedida; y sus facultades ganaron en solidez, sin perder espontaneidad ni lozanía.

En esta segunda época dos sentimientos dominaban á Cisneros y le dictaron sus más bellas inspiraciones. Era el uno la admiración por los progresos de la industria, la ciencia y la filantropía, en suma por las glorias pacíficas de nuestra edad; era el otro el cariño á la madre España, que en nosotros los hispano-americanos se confunde con el santo amor á la tradición y al espíritu de nuestra raza. Su ferviente españolismo le dictó el *Canto de paz* (con motivo del Congreso de Madrid de 1900) y la *Elegía á la muerte de Alfonso XII*. Su no menos ferviente culto por los adelantos humanos le dictó las octavas *Al principiar el siglo XX* y, sobre todo, el poema *Aurora amor*.

Cisneros era optimista por naturaleza. No veía en los presentes tiempos sino el lado halagüeño y grandioso: los proyectos de paz universal, las esperanzas de progreso indefinido, las ideas liberales, la mejora de la condición material del hombre, y el asombroso perfeccionamiento de la industria y de las ciencias naturales. Esto era lo que le entusiasmaba; esto casi lo único que veía en el siglo pasado, y lo que deseaba celebrar y cantar. El mismo lo dijo en unas redondillas dedicadas á la memoria de Juan Vicente Camacho.

Fueron mi cara manía  
El ¡rogro creador,  
Proscribir la guerra impía,  
Y cantar la poesía  
De la ciencia y del amor.

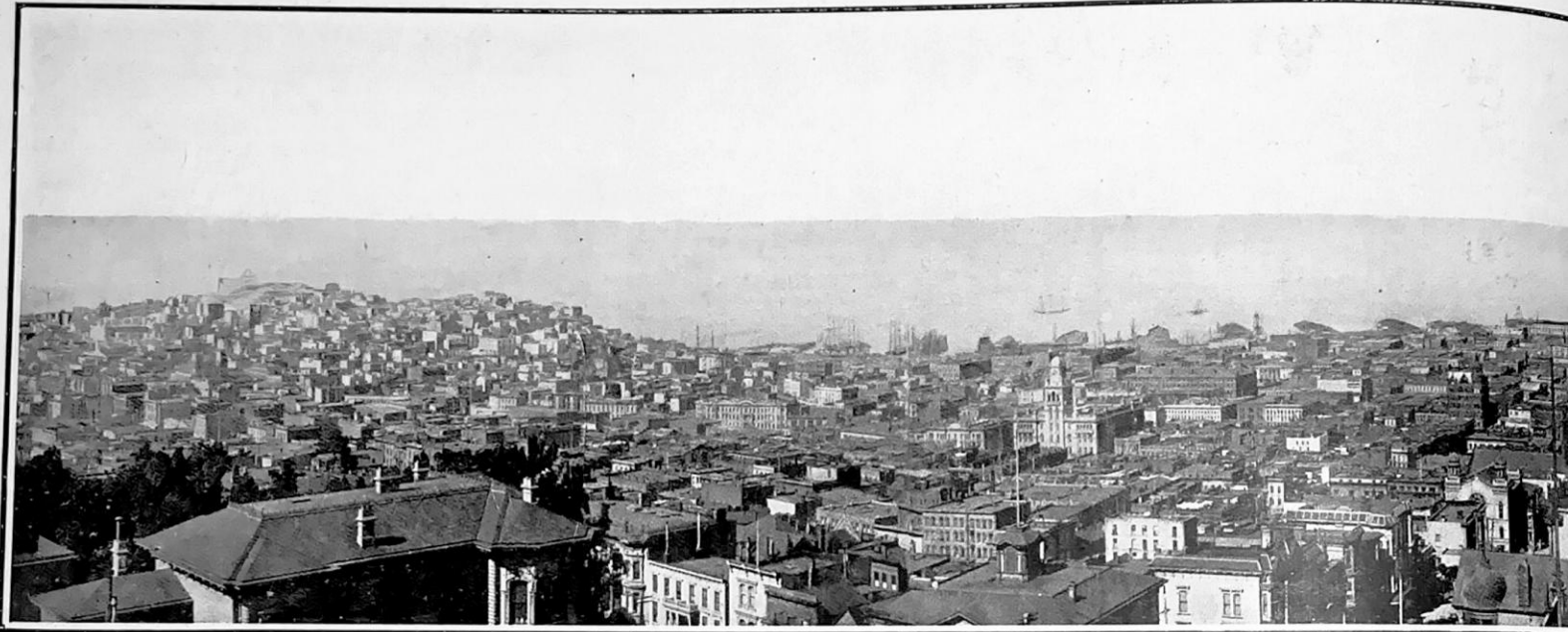
Y tanto deseaba cantarla, que á veces lo hace á destiempo. Así, en la *Elegía á la muerte de Alfonso XII*, por otra parte tan hermosa, excepto unas pocas caídas, que tiene frases tan felices como *la nube de oro entre dos llamas de esplendores rojos*, al hablar de la bandera española; *las jóvenes naciones, en cuyas venas hierve sangre de España bajo sol de América*; y cuya última estrofa es tan sobria, pero tan sentida:

¡Oh! ¡no es cierto que el sol que iluminaba  
La corona imperial de Carlos Quinto  
Y Felipe Segundo,  
Deje ya de alumbrar tierra española  
Al recorrer el mundo!

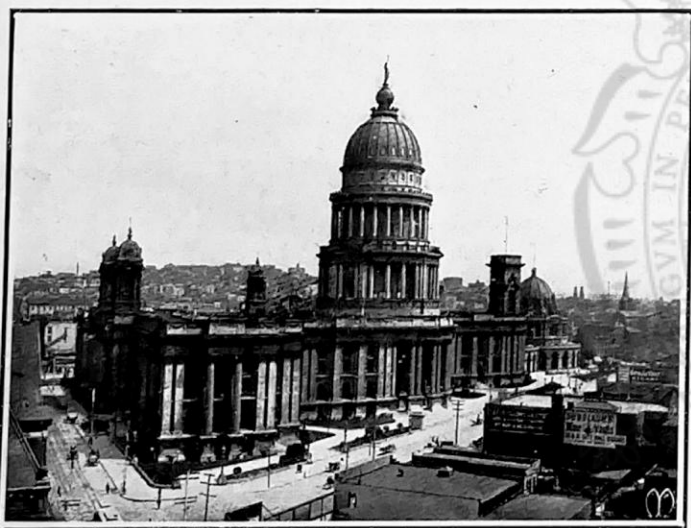
en esa misma *Elegía*, digo, hay un período entero, el de las alabanzas de la electricidad, el vapor y la mecánica, que no venía á cuento al deplorar la muerte del monarca de España, y que desentona en el conjunto de la composición, por mucha que sea la libertad errática de la poesía lírica.

(Continúa.)

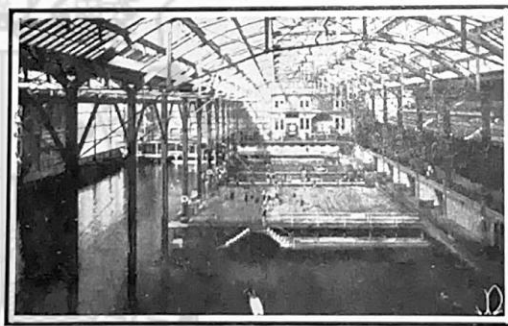
[4] *Edgardo*, París, Rosa y Boure, 1864 (A continuación hay un juguete romántico titulado *Amor de niño*).  
—*Julia*. La primera edición es de París; ignoro el año. La segunda de Arévalo, 1886 imprenta de La Bolsa.



PANORAMA DE



Municipalidad



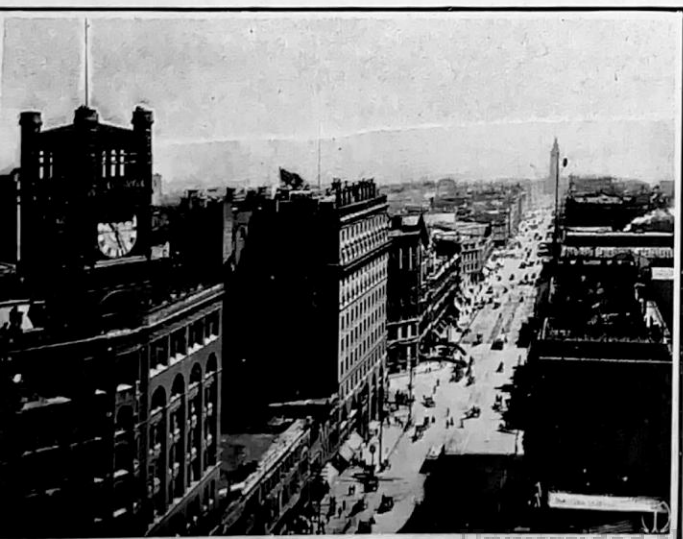
Baños de Sutro



Nuevo



Laguna en el Golden Gate Park



Calle del Mercado mirando al Este



Barrio chino, visto de noche

ia antes del terremoto



DE SAN FRANCISCO



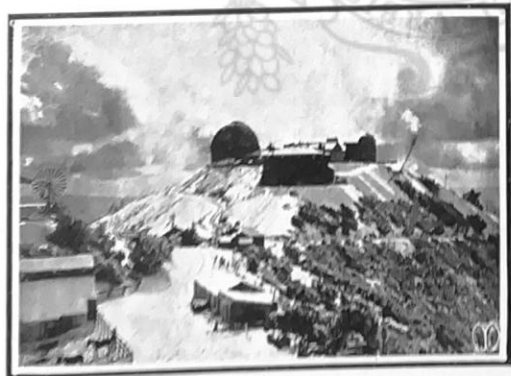
de la colina Nob



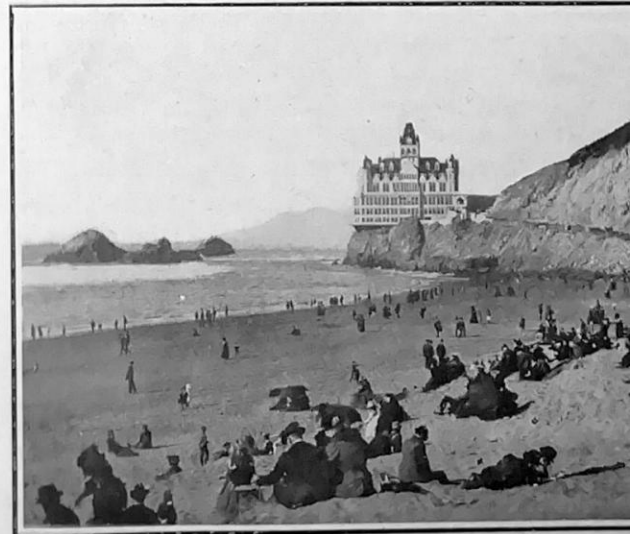
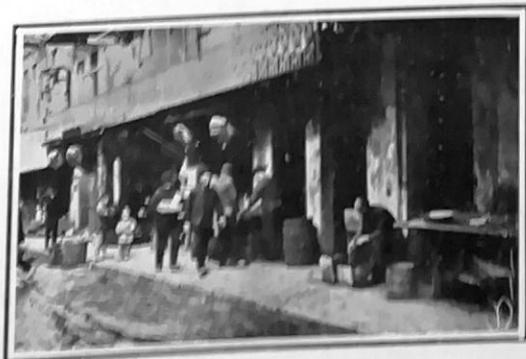
Teatro chino



Alturas de Sutro sobre las llanuras de la casa de Cliff



Observatorio Lick



Casa de Cliff, sobre las rocas del mar

# UN NIGROMANTE

RESIDÍA en un castiilo de Suabia un viejo conde que desde que su mujer le engañó con un caballero cruzado y huyóse con él, se encerró en su señorial morada resuelto á romper todo vínculo con la humanidad. El hombre, pensaba, era el más inícuo de los seres; la mujer la más despreciable y ruín de las bestias hermosas. Todos los años el escudero del conde salía la noche de pascua del castiilo y regresaba el primero de enero con acémilas cargadas de víveres y provisiones para todo el año. Una vez surtida la despensa del castiilo, alzábase el puente levadizo, llenábanse los fosos y no volvía á bajarse el puente hasta la noche de pascua. Rotas las relaciones con los hombres el conde se había entregado al estudio de la nigromancia, la cábala, la alquimía y demás ciencias que le ponían en contacto amistoso con el diablo.

Era Edwis, la hija del conde, una linda doncella de quince años, á la que el desventurado caballero tenía encerrada con sus camareras en una torrecilla, la más alta del vetusto castiilo, tan alta y escarpada que desde sus ventanas era imposible distinguir las facciones de los labriegos y peregrinos que pasaban cerca de los fosos. No quería el conde que su hija viera á los hombres ni escuchara sus fementidas palabras, para que su corazón no latiera un día á impulsos de la pasión amorosa. —Sería adúltera, como su madre!—exclamaba con pena é ira. Que ame á Dios ó al diablo, porque éstos no se dejan engañar y tienen siempre á su alcance el goce supremo de la venganza! Pero mejor es que no ame á nadie, ni á mí...

En un viejo palimpsesto arábigo había encontrado el conde una oscura y cabalística fórmula para la elaboración del filtro de la felicidad. Había conseguido algunos de los ingredientes indicados en la fórmula para su filtro, por los que se producían en el alma humana y en el juego mismo de la vida los elementos indispensables para la felicidad; pero desgraciadamente en la hoja del libro había caído una cantidad de un licor corrosivo que había destruído gran parte del pergamino, precisamente en la porción correspondiente á la fórmula para obtener el olvido de las penas pasadas, sin lo cual no hay felicidad posible. Sólo el diablo podía darle la fórmula completa y resolvió acudir á sus consejos, como había ocurrido otras veces en sus investigaciones sobre la piedra filosofal ó el *homunculus*. Una noche el conde—después de ordenar á su escudero que disparase algunos ballestazos á un necio juglar ó trovador que desde hacía varios días turbaba el silencio de las cercanías entonando estúpidos serventesios,—hizo sus sabios conjuros á la luz de una lámpara con azufre y apareciósele complaciente el diablo.

—Heme aquí, ¿para qué me llamas, conde? ¿qué necesita tu ciencia vacilante y mezquina de la infinita sabiduría infernal?

—Oh, rey mío y señor de mi alma: quiero..... te suplico, un chispazo de tu ciencia inmortal para alumbrar mis pobres investigaciones.

—Habla.....

—Señor, busco el secreto de la felicidad, el filtro de la ventura.

—Pides demasiado. No te diré el secreto pero te diré quién puede revelártelo. Llama á tu hija, y pregúntaselo.

—Oh, señor, pero al verte el terror paralizará sus labios.

—Nó, porque su inocencia y su ignorancia de las cosas de este mundo y del otro la defienden del terror.

El conde llamó á Edwis. Cuando entró la bellísima niña el diablo hablaba, y cuál no sería el asombro de la doncella al reconocer en la voz del maligno espíritu, la voz suave y armoniosa del juglar que, frente á su ventana, entonaba hermosas canciones en lengua francesa sobre algo muy dulce, muy bello, muy noble, muy agradable, que llamaba *el amor*. Y efectivamente, como el diablo esperaba, Edwis no experimentó al verle espanto alguno; toda su impresión al encontrarse frente á frente del demonio se reveló en un estremecimiento.

—Dime, hija mía, cual es el secreto de la felicidad.

Extraña pregunta para la infeliz doncella que, encerrada severamente en las habitaciones de la torre, no tenía conceptos de la vida sino á través de las leyendas heroicas que la refería el viejo escudero del conde. Al escuchar la inusitada pregunta de su padre le miró estupefacta, meditó un segundo y siguió su pensamiento que, como ave atraída por la luz y el espacio se dirigió á esa ventana de cruzados hierros de su alcoba, que le permitía ver desde muy arriba, abajo el abismo de rocas, y allá, lejos los bosques, las montañas, el cielo azul, los caminantes, los juglares que entonan, al són del bandolín, serventesios de amor.....

—No sé, padre mío, el significado de la palabra que dices..... si es algo bello, si es algo agradable..... qué se yo, padre mío..... será acaso el amor la felicidad.....

—Mientes! necia y depravada criatura; el amor es la mentira eterna y la suprema desventura. El amor! Como hablas, desdichada, de lo que ignoras, de lo que ignorarás siempre!.....

El diablo desapareció como por encanto en las sombras de la colosal estufa y el conde furioso ordenó de nuevo el encierro de la hermosa Edwis. Muchos meses pasaron, años, y el conde continuó en su misteriosa y amarga investigación. Y volvió á tropezar con su impotencia para concluir la elaboración del precioso filtro. Resolvió evocar de nuevo al diablo para que le diera la última clave del secreto. Y la respuesta del maligno espíritu fué la misma: que la revelación del secreto saldría de los labios de la joven Edwis. Hízola venir el conde. La niña descolorida y tímida era ya una rozagante joven de ojos brillantes y luminosos. Al preguntarle su padre:—¿Qué es la felicidad?—contestó, no ya con las vacilaciones y rubores de antaño, sino con la voz firme de la convicción.

—Padre mío, la felicidad para mí creo que consistirá en ser madre.

—¡Condenación y miseria!—rugió el conde—cómo supones que la felicidad pueda ser el ignominioso vínculo del que resulta la maternidad..... Tu madre fué la causa de mi deshonra y de mi dolor que no he podido vengar. Maldita sea tu madre, mil veces maldita! Maldita sea su

alma, ya continúe enfangándose en el aprobio del adúltero, ya haya acudido á responder á la inexorable justicia del Eterno..... ¡Ser madre, desventurada! ¿Acaso podrías serlo honradamente, tú, que en tus venas tienes la sangre impura de esa húngara sin fé y sin honra á la que elevé, por su belleza, belleza maldita como la tuya, á mi tálamo?..... Déjame, loca, y no turbes mi trabajo con vocablos absurdos é ideas necias que, aunque hijas de tu inexperiencia, son burbujas que suben á la superficie inocente de tus labios desde el fondo de tu ser en donde oscura y fangosa palpita el ánima de tu depravada madre. Véte, infeliz, capullo de adúltera, botón de impurezas, gérmen de desventuras y deshonras, vete.....

Pasáronse varios años y el conde continuó su labor de alquimista y nigromante. Las misteriosas ciencias á que se dedicaba con ahinco, y el tiempo, le encanecieron y avejentaron, debilitando su vista, haciendo vacilante sus miembros y desencantándole no poco de los resultados obtenidos y de la buena voluntad del diablo para ayudarle, á pesar de haberle vendido su alma. No obstante, el filtro de la felicidad seguía entusiasmandole porque era muy poco lo que le faltaba: la fórmula cabalística, el ingrediente misterioso que produciría el olvido de los dolores, ingrediente encontrado por el sabio árabe, consignado en su manuscrito, pero destruido por la diabólica fatalidad que hizo caer el líquido corrosivo en la parte más preciosa del importante pergamino. Quizá si sería algo de uso frecuente, algo de las muchas piedras y polvos que tenía en los recipientes, matraces y potes. La acción de los astros y de las cosas de la naturaleza sobre las acciones y la vida del hombre es tan decisiva como secreta para el vulgo. Todos los sentimientos y apetitos de los hombres obedecen á la influencia de los astros y de las virtudes ocultas de las cosas. ¿No es sabido que el sardonix da castidad, que la golotides, enloquece; que la querina hace indiscretos á los hombres, la silenita reconcilia amantes y la orita hace estéril á la mujer? Porqué no ha de existir alguna piedra ó planta que engendre la felicidad ó el olvido? Y pensar que el diablo podía darle el secreto, más aún, que estaba obligado á revelárselo porque era dueño de su alma á cambio de su cooperación en la obra en que estaba empeñado! Olvidar! El olvidar también la traición de la infame que hacía más de veinte años huyó del castillo. Resolvió evocar al diablo por última vez. Y así lo hizo una noche de tempestad furiosa que hacía estremecer el castillo con el estampido de los truenos y las brutales sacudidas del huracán. Apareció el genio maligno al conjuero del conde.

—Señor, por última vez te ruego que me reveles el secreto de la felicidad.

—Y por última vez te digo que se lo preguntes á tu hija, ella te lo dirá porque á mi me está vedado hacerlo. Si buscas el filtro que hará felices á todos los hombres,

buscas algo imposible aún para el orgulloso y omnipotente señor de las alturas. Cada hombre necesita un filtro especial. Tu hija te dirá la fórmula del tuyo.

El conde llamó á su hija y entró Edwis. La jóven adelantó con paso firme y ademán respetuoso hasta su padre; con ambas manos cojió los flancos de su vestidura y al modo de un blanco arcángel que cojiere las extremidades de sus alas en reposo, se inclinó esperando que su padre hablara. El rostro fresco, terso, sonrosado de Edwis expresaba la mayor felicidad moral y la mejor salud física. El conde miró á su hija con asombro y pena: la joven era el vivo retrato de la esposa infiel; una ráfaga de recuerdos punzantes activó en su alma dolorida la hoguera de odio y rencor á la mala esposa.....

—¿Cuál es el secreto de la felicidad, hija mia?.....Tú tienes aspecto de ser feliz en este encierro, en esta soledad agreste, debes saberlo, dímelo por fin.

—La felicidad para tí padre mío, que fuiste desventurado esposo y padre severo es.....perdonar y amar; perdonar á tu hija y amar á..... tus nietos.

En ese momento se oyó un ruido espantoso de crisoles rotos. Iba el anciano á contestar con una imprecación las palabras de su hija y acaso á matarla; pero al ruido volvióse instintivamente hacia sus crisoles y matraces rotos y he aquí lo que vió á la luz de la lampara de aceite: un niño de siete años que encaramado sobre una mesa intentaba encasquetarse su pesado yelmo de combate; otro niño de cinco años que daba furiosos garrotazos á un feo caimán y á un hosco buho disecados, testigos burlescos de las afanosas investigaciones cabalísticas del conde; y por último vió éste á una linda chiquilla de tres años de azules ojos y rubios cabellos que le tiraba suavemente de la barba y estiraba la fresca boquita para darle un beso.

Varios años después, un viejecito, una tarde de primavera, sentado á la puerta del castillo refería á unos niños historias y cuentos de encantamiento y les decía:

«.....y entonces el trovador de acuerdo con la joven, con la que se había casado secretamente, se disfrazó de diablo y deslizándose desde la torre por el tiro de la estufa apareciósele al huraño castellano que buscaba la felicidad y el olvido de los dolores».

—Y los encontró, abuelo?

En aquel momento una paloma que posaba en una ventana del castillo, ventana de la que fué alcoba de la infiel esposa, arrancó el vuelo hacia el oriente. El anciano la miró volar y siguió por un rato el vuelo del ave, hasta que la perdió de vista. Quedóse un momento ensimismado y una lágrima se deslizó por sus rugosas mejillas. Los niños le repitieron la pregunta y contestó distraído.

—La felicidad sí, esa si la encontró.

CLEMENTE PALMA.





FACHADA DE LA CASA DE CORREOS EN LIMA

Foto. Moral.





**Dr. Luciano Benjamín Cisneros y familia**  
(último retrato)

F: to Moral

# Dr. Luciano Benjamín Cisneros

† EN CHOSICA EL 20 DE ABRIL

¡Qué legítimo y bien sentido es el dolor *nacional* ocasionado por la muerte del maestro de tres generaciones, del juriconsulto ilustre, del orador eminente, del catedrático amado, del leal y bondadoso amigo, del jefe de un noble hogar, de Luciano Benjamín Cisneros!

Las apariencias, las circunstancias felices, ciertos momentos históricos propicios, dan relieve y prestigio á algunos hombres y les destacan sobre sus semejantes, transitoriamente, para volver luego a su natural nivel, y evaporarse ó confundirse entre la vulgaridad á que pertenecen. Sólo resisten á todas las pruebas, á todas las situaciones, á todas las veleidades del favor público, como los diamantes bien aquilatados, los seres superiores de valer propio y constante, que en sí llevan la luz para difundirla y sujetan la admiración, el respeto y el cariño de sus semejantes. Y de éstos fué nuestro llorado maestro y amigo, el amigo y el maestro de cuanto hay en el Perú puede preciarse de valer intelectual.

Nació en Huánuco, en 1831, y muy joven, hizo brillante papel en la Convención nacional de 1856, como paladín de las libertades públicas. Sufrió, por consecuencia de su actitud, prisión y vejámenes á bordo de un buque de guerra; pero en 1868 fué llamado á colaborar como factor principal en el Gobierno del coronel Balta. Como

no disponemos de espacio para hacer la biografía detallada y comentada de este grande hombre, hemos de trazar á grandes rasgos su figuración pública. Fué Ministro modelo de Justicia é Instrucción, mereciendo del Congreso el premio de una medalla como muestra de la gratitud nacional, por sus servicios. En el Congreso de 1872 hizo famosa y brillantísima campaña, revelando sus grandes dotes de orador parlamentario, como leader de la oposición. Más tarde, se le envió como Ministro Plenipotenciario á Italia. Y, por fin, como tardía recompensa á su luminosa labor de abogado durante cuarenta años, se le concedió un sillón de vocal en la Corte Superior de Justicia de Lima.

La manifestación de duelo por la muerte del doctor Cisneros ha sido, naturalmente, general y pomposa, tributándose á sus despojos los honores merecidos.

Tenemos la fortuna de ofrecer á los lectores de PRISMA el último retrato que se hizo el doctor Cisneros, pocos meses antes de su fallecimiento. En él aparece rodeado de su distinguida familia, á la que presentamos, en esta oportunidad, nuestro pésame tan respetuoso como sincero.

W.



Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
CAPILLA ARDIENTE DEL DOCTOR LUCIANO B. CISNEROS  
Universidad del Perú. Decana de América

Foto. Moral

# PELOS DE PUNTA

HE tenido durante la noche sueños tan espantables y ridículos, efecto posible de haberme acostado sin comer, y no por falta de apetito, que no me extrañan el azoramiento, la debilidad, el sobresalto y las angustias de todo género que se me han venido á costas al amanecer.

Estoy que no me llega la camisa al cuerpo..... porque la tengo donde la lavandera, primero; y segundo, porque es fórmula aceptada la de afirmar así para exagerar los fenómenos que han hecho presa de mi organismo menudado, hasta el punto de asustarme de mi propia sombra.

Si me hubieran puesto las carnes de gallina, que es otra manera de expresar el pánico, mi situación sería peor, condenado al suplicio de Tántalo por las tentaciones de darme, cuando menos, un mordisco.

El hecho es que estoy tan nervioso, tanto, como en aquellos tiempos en que mi señora abuela, que Gloria haya, repetía ahuecando la voz, para obligarme á buscar refugio entre sábanas, aquellas temerosas «*Sactas del pecado mortal.*»

«Mira que te mira Dios,  
«mira que te está mirando,  
«mira que te has de morir,  
«mira que no sabes cuando.....»

O como los chiquillos traviesos, á quienes, hoy mismo —hoy que cada nene sabe más que un diputado— se les llame al orden, dando la voz de: —¡Ahí viene *Mata-burro!*»

He dicho, en general, que un chiquillo sabe más que un diputado—sin olvidar que los diputados han sido á su vez chiquillos, y que éstos, si no mueren antes de ejercer ciudadanía, pueden llegar á ser diputados—porque, sin que parezca broma, en materia de alcances intelectuales y virtudes patrióticas, somos como los pollinitos...; cambiamos mucho con la edad!

—Mire usted—me ha dicho más de un paisano mío, muy formalote—mire usted: yo, de muchacho, no era bruto!

—Es posible!

Trato de escribir para distraerme y no puedo hacerlo tranquilo; el chisporroteo de la pluma sobre el papel me eriza los pelos.....

Cuando, hace una hora, sonó el despertador de mi vecino, creí oír la trompeta que ha de convocarnos á Juicio final....

Acaba de llegármese, callandito, el gato rabón de la familia, y he dado un salto, apostrofándolo:

—En nombre de Dios te digo....!

En fin, que á este paso voy á parar al Manicomio, aunque me consta que no hay lugar en él para un loco más, y así andan tantos sueltos ó de Herodes á Pilatos.

¿Porqué y de qué me ha cogido este pavor sin fundamento?

¿Será la muerte que se acerca? Pues podía venirse encima con toda franqueza y de sopetón, que si no la deo, no la temo, siempre que proceda conmigo como persona decente. Lo que en todo esto me carga es la duda, lo que no veo, lo que no puedo explicarme, lo que pasa entre las sombras, lo inesperado.... ¡eso!

Si yo tuviera fe en algún médico, de los que dan consultas gratuitas, le sometería mi caso, aunque presuno

que el resultado sería recetarme tónicos, paseos, distracciones, aires de mar y el premio gordo de las próximas cuatro mil libras.

No ha de ser; prefiero «dejar obrar á la naturaleza», que, como buena madre, ha de saber lo que me conviene, y mientras me da lo que he menester para refocilarme, entretengamos el tiempo con algunos recuerdos de miedos y miedosos.

Una vez, allá cuando yo también era pollinito, me encontré la cáscara de media sandía y me sopló el diablo dar una broma pesada á mis hermanos.

Con mucho sigilo me apoderé de un cuchillo y practiqué cuatro agujeros en la cáscara: dos redondos á guisa de ojos, uno triangular, correspondiente á la nariz, y el último caprichoso y de á jeme, figurando una boca guardada de feroces colmillos.

En seguida con un clavo, un cabito de vela y una sábana, me dirigí á un pasadizo oscuro á preparar el espantajo.

Una silla, una piedra y un fósforo de los de azufre, fueron mis últimos cómplices.

Clavé, colgué y encendí.....

Pero antes de echar á correr, tomé distancia para juzgar del efecto.

Horror!

Era una cabeza monstruosa, echando fuego como un demonio, que me miraba fijamente.

Supe, al otro día, que había dado un grito terrible y que me encontraron sin sentido al pie del improvisado fantasma.

No quiero negarlo; hasta ahora—y ya tengo edad para aspirar á la presidencia de la República—me corren culebritas por el cuerpo cuando recuerdo el lance.

A otros les han pasado cosas peores, y voy á referirlas á granel para ver si mato el miedo como los que se acompañan cantando.

Si caballeros ha habido valerosos, ninguno como el invencible manchego cuyas fazañas sirvieron de pedestal á la gloria de Cervantes.

Y así y todo como era el gran Quijote, no se vió libre del trance singular de los batanes.

—«Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas de esta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo de estos árboles, el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece se despeña y derrumba desde los altos montes de la luna y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos, las cuales cosas todas juntas y cada una de por sí, son bastantes á infundir miedo, terror y espanto en el pecho del mismo Marte, cuanto más en aquel que no está acostumbrado á semejantes acontecimientos y aventuras».

«Pues todo esto que yo te pinto, son incentivos y despertadores de mi ánimo.....»

—«Señor, yo no se por qué quiere vuesa merced acometer esta tan temerosa aventura; ahora es de noche, aquí no nos ve nadie; bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro.....»

—«Calla, aprieta las cinchas á Rocinante, y quédate aquí que ys regresaré vivo ó muerto.....»

«Otros cien pasos serían los que anduvieron, cuando al doblar una punta pareció descubierta y patente la mis

ma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrísono y para ellos espantable ruido que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido..... y eran (si no lo has, lector, por pesadumbre y enojo) seis mazos de batán que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban».

—¿Qué son *tinieblas*?—preguntaba un andaluz á otro, en viernes santo.

—Ven y lo verás—respondió el paisano; y le introdujo consigo en un templo vecino.

El preguntón se apoyó en una columna, y la monotonía acabó litúrgica por hacerle dormir.

Mientras tanto, como en aquella ceremonia se estila, fueron apagándose las luces, y un ruido de carracas despertó repentinamente á mi hombre, que, al verse á oscuras, y *por si acaso*, echó mano á la navaja y se puso en guardia, gritando:

—¡A la primer *tiniebla* que se me acerque, la divido!

Enrique III (de Valois) tenía todos los vicios posibles y algunos otros, según el historiador Aubigné.

En 1580, dos de sus favoritos, Saint-Luc y Joyeuse, avergonzados de su condición, quisieron salir de ella, y por consejo de la condesa de Retz oredaron la pared del gabinete del rey «é introdujeron por el orificio y entre las cortinas y el lecho una cerbatana de bronce, por medio de la cual querían hacer creer la intervención de un angel...»

El éxito de la estratagema superó á las esperanzas de los favoritos, porque Enrique, apenas oyó la misteriosa voz que le llamaba á la enmienda, so pena de ser castigado como los perversos habitantes de Sodoma, juró no volver á reincidir en su pecado.

Llegó á tener Enrique tanto miedo, que al menor trueno corría á esconderse bajo el lecho y huía á los subterráneos del Louvre si el trueno continuaba bramando.

Nota.—Cuando el rey llegó á saber la verdad de las cosas y que todo había sido de este mundo, tal fué su ira que Saint-Luc escapó con vida por milagro, á uña de caballo.

En Santa Rosa, pueblo del Ecuador, sobre nuestra frontera norte, ocurrió que estando la república anarquizada, caudillo por aquí, caudillo allá, decidieron los vecinos darse también ellos un jefe supremo, y, entre algazara y *rompope*, recayó la elección en cierto badulaque, que es quien me ha referido, él mismo, la aventura.

Como era de rigor, el elegido obsequió á los electores con dos barriles de cañazo, y uno y otros pasaron la noche entre vítores y bravatas, en estupenda bacanal.

Pero al amanecer, el General X, de tremenda fama, derrotado no se donde la víspera y seguido apenas por diez montoneros, se aproximaba al pueblo.

Cuando supo lo ocurrido la víspera por el primer vecino que topó despierto, creyóse en una ratonera, pero sin poderse volver por lo cansado de su cabalgadura, ni tomar mejor medida, hubo de avanzar en paz y con cautela á la casa de flamante rival, para acomodarse diplomáticamente á las circunstancias.

—¿Está visible S. E?—preguntó cortés, dejando su escolta prevenida para proceder según el cariz que presentasen los acontecimientos.

—¿Qué excelencia?

—El elegido ayer; avísenle que ha llegado y quiere verle el General X.

Saberlo el visitado y pasársele la borrachera del sus-  
to fué simultáneo.

Entonces empezó la escena más bufá que puede imaginarse.

Frente á frente, medíanse con cautela los dos gallos.

—Excelentísimo señor ¿cómo está vuecexelencia?

—Bien, excelentísimo señor; pase V. E. adelante. To-  
asiento V. E.

—Después de V. E!

—Oh! excelentísimo señor.....

—Acabo de saber la elección de V. E. y, he resuelto.....

—A mí no me ha elegido nadie!, señor general; todo lo de ayer ha sido una broma!—acabó por aflojar el más pobre de los dos diablos, entregándose á discreción.

—Ya me figuraba yo que no eras sino un pieza!—exclamó el general, á quien se le quitó un peñasco de encima.—De buena has librado, porque te iba á hacer fusilar!

Trueba cuenta la famosa del *Nazareno* en «El Gabán y la Chaqueta».

Con peluca y barba rubia, túnica morada y cruz á cuestas, salía á media noche un bellaco dando voces lastimeras y sobrecogiendo de espanto al vecindario.

Parece que su objeto era lograr que se anulase una elección de cofradía que había favorecido á un rival suyo.

—No me duelen tanto—clamaba el Nazareno falsificado—las espinas, ni los azotes que me dieron los judíos, como el agravio que se ha hecho eligiendo á Fulano y no á Zutano.....

Un guardia civil que llegó al pueblo y que se impuso de las cosas, les dió radical remedio.

Cuando el Nazareno de pega salió por esas calles repitiendo su salmodia acostumbrada, sintió de repente una mano sobre su hombro, y al volver la vista espantado, otro Nazareno idéntico le decía severo:

—Conmigo pocas bromas!

Ya pueden ustedes figurarse lo que pasó. ¡Pataplún!

A un santo le asaltó (en vida) un ladrón y le robó la capa.

Ibase ya el malhechor cuando al santo le ocurrió un escrúpulo.

—Ese hombre va á condenarse—pensó.—Pobrecito, hay que salvarlo.

Y corriendo en pos de él, lo llamaba:

—Psh! psh!! psh!!!

—¿Qué hay conmigo?—le preguntó, terrible, el asaltante.

—Esa capa....

—Y qué?

—Nada, que se la regalo!

Que ustedes se diviertan mucho, mientras que yo, con el cerebro desquiciado, quedo aquí con mis terrores, sin atreverme á mirar al techo, y creyendo oír la espeluznante pregunta de otro cuento:

—¿Caigo..... ó no caigo?

LEÓN NOEL.



# Dr. VICTOR M. RENDON

ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL ECUADOR EN ESPAÑA Y FRANCIA

El cable anunció en los primeros días de la semana anterior que el nuevo gobierno del Ecuador había ratificado el nombramiento del doctor don Víctor M. Rendón, como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de esa República en Francia y España, ampliando este nombramiento con la misión confiada al doctor Rendón, de cooperar, junto con los miembros de la delegación especial que el Ecuador mandó a España, a la defensa de los intereses de esa República en el litigio de límites que sostiene con nuestro país.

casi todos los congresos que se han reunido en Europa y en los que han tomado participación las Repúblicas Sud-Americanas.

Fué también Comisario General del Ecuador en la Exposición de París de 1900, en la que, debido a su actitud, obtuvo para su país un gran éxito, y posteriormente, en 1902, presidió la comisión Extraordinaria que representó al Ecuador en la Jura de S. M. Alfonso XIII.

El doctor Rendón ha hecho una notable traducción de la «Batalla de Junín» de Olmedo, y ha publicado últimamente en francés, dos volúmenes de poesías con los títulos de «Héros des Andes» y «Flammes et Cendres», escrito el primero únicamente con el objeto de hacer más conocidos en Francia hechos y personajes salientes de la conquista española y de los albores de nuestra vida republicana.

Reproducimos con agrado la traducción que de algunos versos de «Héros des Andes» hizo nuestro compatriota el señor Luis F. Cisneros:

## LA MUERTE DE PIZARRO

### I

#### LOS CONJURADOS

Es un domingo en Lima. La plaza donde reza la multitud rendida, la misa del cristiano, cruzan los conjurados que no han soñado en vano saciar su odio a Pizarro, cortando su cabeza.

Vengar quieren al punto la criminal destreza con que matara a Almagro la espada del tirano, Van en compacto grupo con aire soberano sin que haya brazo altivo que amengüe su fiereza.

Los lleva Juan de Rada sereno y decidido; mas Gómez, uno de ellos, de corazón torcido, se aparta del camino por donde el agua pasa;

«¡Cobarde!, grita el Jefe del batallón bizarro, ¡tiemblas al ver un río, cuando al ganar la casa tendremos que bañarnos en sangre de Pizarro!»

### II

#### LOS CORTEZANOS

La catedral cristiana levanta su figura y cerca está el Palacio donde el Marqués despierta. No asoma un sólo guardia; se vé franca la puerta... cree el Marqués que en Lima su vida está segura.

Cree que sus hazañas sangrientas dan pavora al grupo conjurado. El sabe que está yerta de Almagro la cabeza. El hace que se vierta la sangre del villano que con maldad conjura.

Con él hay quince guardias que elevan juramento de defenderle leales, hasta el poster momento..... Resuenan los aplausos y las promesas fluyen.

«¡Los conjurados llegan, señor!», una voz grita y el grupo de los quince veloz se precipita y, dos excepto—todos cobardemente huyen.

### III

#### EL MUERTO

Y asoma Juan de Rada pisando el mismo suelo que su enemigo odioso; el odio se renueva. Entran los asesinos, ¡ay Dios de quien se atreva! y van sus voceríos hasta la faz del cielo.

De pronto, como un condor, que el magestuoso vuelo desata, cuando en ola bravía el mar se eleva surge Pizarro en lo alto. Dentro los ojos lleva, no obstante sus inviernos, un soñador anhelo.

Y con la capa al brazo, mal puesta la coraza, prueba a los asaltantes el temple de su raza, como el león luchando, pero luchando en vano!

Hiérenle al fin de muerte! La lucha horrible cesa. Pizarro se desploma; con insegura mano traza una cruz sangrienta que agonizando besa....

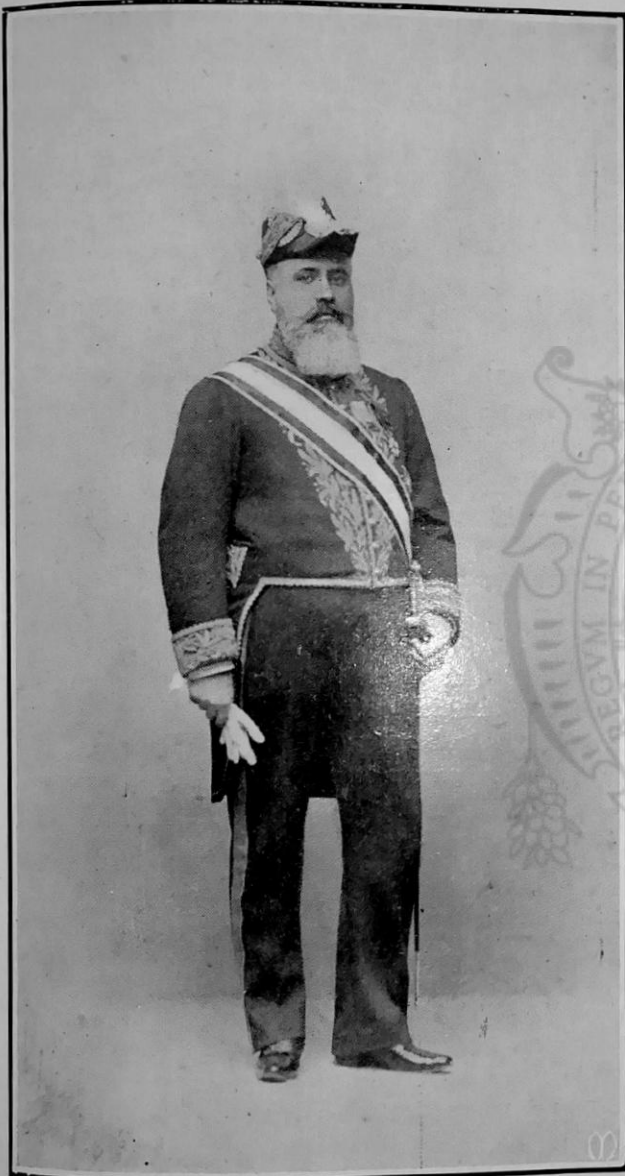


Foto Artística

Dr. VICTOR M. RENDON

Madrid

Viene este nombramiento a reforzar de notable manera la representación y defensa ecuatoriana en España, pues el doctor Rendón une a su talento y a su reconocida actividad el prestigio de sus vastas relaciones sociales en España y Francia, países en los cuales su larga carrera diplomática y sus propios merecimientos, le han valido la distinción de ser nombrado Oficial de la Legión de Honor; Oficial de la Instrucción Pública; Caballero de la Gran Cruz de Isabel la Católica y Miembro del Real Instituto de Lisboa.

Recibido de médico en París en 1888 y poseedor de cuantiosos bienes de fortuna, ha residido desde entonces en Francia, representando en diferentes cargos diplomáticos a su país, desde 1895, como Cónsul General primero, como Ministro después y como Enviado especial en

# EL CREDO DEL AMOR



SIEMPRE había soñado eso: ser la mujer de un poeta... Pero el implacable Destino, en vez de la existencia romántica y febril que ambicionaba, le arregló una vida dichosa y muy tranquila, casándola con rico rentista de Auteuil, amable y dulce, un poco viejo para ella, y que sólo tenía una pasión — completamente inofensiva y pacífica:—la horticultura. El bueno del hombre pasaba el tiempo, con la podadera en la mano, en cuidar, en hacer frondosa una colección de rosales, en caldear la estufa, en regar los arriates; ¡y vive Dios que convendréis en que para un corazoncito hambriento de ideal, todo eso no era bastante! Sin embargo, durante diez años seguidos, su vida se mantuvo rígida y uniforme, como las alamedas enarenadas del jardín de su marido, y la subió por sus pasos contados, oyendo con resignación el ruido fastidioso y seco de las tijeras de jardinería, siempre en movimiento, ó la lluvia monótona, infinita, que caía de las regaderas sobre las tupidas plantas. Aquel horticultor furibundo tenía con su mujer el mismo metódico cuidado que con sus flores. Medía el frío y el calor que debía reinar en su salón, lleno de ramos y hojas, y temía que tomase el rocío de Abril ó el sol de Marzo; y como á esas plantas colocadas en cajones que se sacan ó se meten en determinadas épocas del año, así la hacía vivir metódicamente, con la vista puesta en el barómetro y en las variaciones de la luna.



Así vivió ella largo tiempo, aprisionada entre las cuatro paredes del jardín conyugal, inocente como una clemátide, pero con aspiraciones hacia otros jardines menos regulares, menos burgueses, donde los rosales crecieran con todas sus ramas, donde las matas silvestres subieran más arriba de los árboles y estuviesen cargadas de flores fantásticas, desconocidas, en libertad y acariciadas por un sol más fuerte. Esos jardines no se encuentran más que en los versos de los poetas; así es que la pobre leía muchos versos á escondidas del horticultor, el cual en materia de poesía, no conocía más que los dísticos de los almanaques, alusivos al tiempo.

Sin poder elegir, glotonamente, la infeliz devoraba los peores poemas, con tal de que en éstos encontrara rimas de *amor* y de *pasión*; luego cerraba el libro y pasaba las horas muertas soñando despierta y suspirando: «¡Este es el marido que yo necesitaba!»

Probablemente todo eso se hubiera quedado en el estado de las vagas aspiraciones, si en el momento terrible

para las mujeres, de los treinta años, que es la edad decisiva para la virtud de la mujer, como el mediodía es la hora decisiva para la belleza del día, no se hubiese encontrado en su camino el irresistible Amaury. Amaury es un poeta de salón, uno de esos exaltados, de frac y guante blanco, que van entre diez y doce de la noche á contar en sociedad sus éxtasis de amor, sus desesperaciones, sus embriagueces, melancólicamente apoyados en las chimeneas, á la luz de las arañas y candelabros, mientras las mujeres, en traje de baile, lo escuchan, sentadas formando círculo, extasiadas detrás de sus abanicos.

Amaury pasaba por ser el ideal del género. Cabeza de zapatero fatal, ojos hundidos, color pálido, peinado á la rusa, y muy untado el pelo con pomada húngara. Es uno de esos desesperados de la vida, como gusta á las damas, siempre vestidos á la última moda; un lírico puesto á enfriar, en quien el desorden de la inspiración sólo se adivina por el lazo un poco flojo de la corbata, hecho descuidadamente. Así es que son admirables sus éxitos cuando con voz estridente recita una tirada de su poema *El Credo del Amor*. Sobre todo, aquella que termina con este verso asombroso:

¡Yo creo en el amor como creo en Dios!

Observad que, no sé por qué, sospecho que á ese farfante le tiene tan sin cuidado Dios como todo lo demás; pero las mujeres no se paran en tan poca cosa. Se dejan impresionar fácilmente por el sonido de las palabras, y cada vez que Amaury recita su *Credo del Amor*, estad seguros de ver alrededor del salón boquitas sonrosadas que se abren y se dirigen como á tragar ese fácil anzuelo del sentimiento. ¡Ahí es nada! ¡Un poeta que tiene un bigote tan bonito y que cree en el amor como cree en Dios!.....



La mujer de nuestro jardinero no se le resistió. En tres sesiones fué vencida. Solamente que como había en el fondo de aquella naturaleza elegiaca algo de honrado y altivo, no quiso cometer una falta mezquina. Además, en su *Credo* el poeta mismo declaraba que no comprendía más que una clase de adulterio; aquel que camina con la cabeza erguida, desafiando á la ley y á la sociedad. Tomando, pues, el *Credo del Amor* por guía, la joven se evadió bruscamente del jardín de Auteuil, y fué á echarse en brazos de su poeta.—«No puedo vivir más tiempo con ese hombre. ¡Llévame!» En casos así el marido se llama siempre *ese hombre*, aunque sea jardinero

Amaury tuvo un momento de estupor. ¿Cómo imaginarse que una mujer de treinta años tomaría por lo serio un poema de amor, y lo seguiría al pie de la letra? Sin embargo, puso á mal tiempo buena cara: y como en su jardincito de Auteuil, tan bien resguardado, la muchacha se había conservado fresca y bonita, se la llevó sin murmurar. Los primeros días, aquello fué delicioso. Temían las persecuciones del marido.

Fué necesario ocultarse con nombres supuestos, cambiar de fonda, vivir en barrios inverosímiles, en las afuera de París, en los últimos rincones. Al anochecer salían furtivamente, daban paseos sentimentales por las fortificaciones. ¡Oh poder del romanticismo! Cuanto más miedo tenía ella, cuantas más precauciones eran necesarias y más balcones cerrados y mas persianas corridas, más grande le parecía su poeta. Por la noche abría la ventana de su habitación y contemplando las estrellas que se veían más allá de los faroles del ferrocarril, próximo á la casa donde vivían, ella le hacía recitar sus versos.

Desgraciadamente aquello no duró mucho. El marido les dejó en paz. ¿Qué queréis? *Aquel hombre* era filósofo. Cuando su mujer se hubo marchado, él cerró la puerta de su oasis, y siguió dedicándose á criar rosales, pensando que afortunadamente las plantas echan raíces muy hondas, se agarran á la tierra y no se pueden escapar tan fácilmente. Nuestros enamorados, ya tranquilos, volvieron á París, y de pronto parecióle á la joven que se le habían traído otro poeta. La fuga, los temores de ser sorprendido, las perpétuas alarmas, todas esas cosas que mantenían viva su pasión, ya no existían, y entonces comenzó á comprender, á ver claro. Además, á cada instante, en la instalación de su casita y en esos mil pormenores burgueses de la vida íntima, el hombre con quien vivía se daba á conocer mejor.

Lo poco que había en él de sentimientos generosos, heroicos y delicados, lo había desleído en sus versos, sin quedarse con nada para su consumo particular. Era mezquino, egoísta y, sobre todo, roñoso, que es cosa que el amor no perdona. Además, se había afeitado el bigote, y aquel disfraz le sentaba muy mal. ¡Qué diferencia con aquel sedoso y rizado bigote que se le había aparecido una noche, recitando su *Credo* entre dos candelabros!

Ahora, en el forzoso retiro que sufría por culpa suya, se entregaba á toda clase de manías, la mayor de las cuales era la de creerse siempre enfermo. ¡Diablos! A fuerza de hacerse siempre el tísico, acaba uno por imaginarse que efectivamente lo está. El poeta Amaury era aficio-



nado á las tisanas, se envolvía en papel Fayard y llenaba la chimenea de frascos y de botes. Durante algún tiempo la pobre mujer tomó en serio su papel de Hermana de la Caridad. La abnegación daba al menos una excusa á su falta, un objetivo á su vida. Pero se cansó pronto. A su pesar, en la ahogada habitación donde el poeta se envolvía en franela, pensaba ella en su perfumado jardín; y el buen jardinero, visto de lejos, rodeado de sus arrietes de macetas, y hasta de sus hortalizas, le parecía tan sencillo, conmovedor, desinteresado, como egoísta y exigente el otro.....

Al cabo de un mes amaba á su marido, y lo amaba realmente, no por afecto impuesto por la costumbre, sino con verdadero amor. Un día le escribió una extensa carta, apasionada, de arrepentimiento. El no contestó. Tal vez no creyera que estaba todavía bastante castigada.

Entonces ella envió cartas y más cartas; se humilló, suplicó que la dejase volver á su hogar, diciendo que preferiría morirle á vivir con aquel hombre. Ahora le tocaba al amante ser *ese hombre*. Lo raro es que se escondía de él para escribir; porque creía que aún estaba enamorado de ella, y aunque pedía perdón á su marido, temía la exaltación de su amante.

«Jamás dejará que me vaya,» le decía.

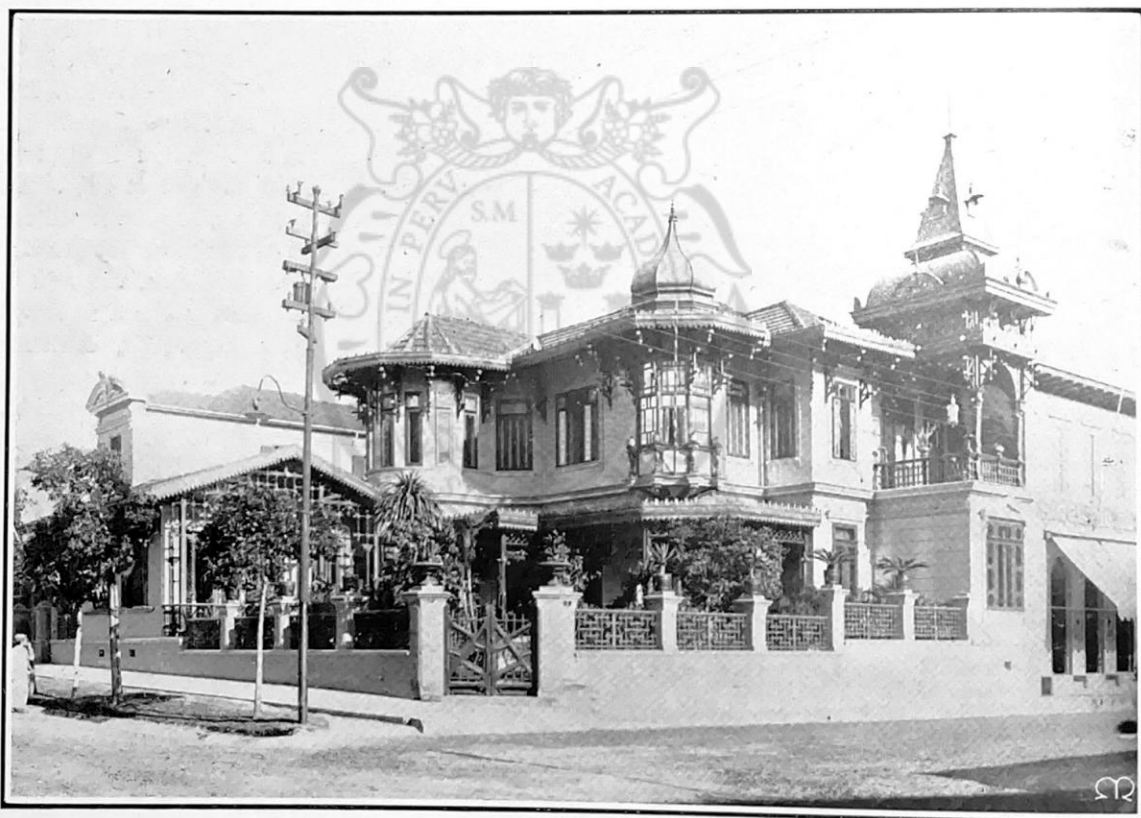
Así es que cuando, á fuerza de ruegos, obtuvo su perdón, y el jardinero—¿no os he dicho que era un filósofo?—consintió que volviese á vivir con él, aquella vuelta al hogar conyugal tuvo todos los aspectos misteriosos y dramáticos de una fuga. Positivamente hizo que su marido la robase. Fué su último goce de culpable. Una noche que el poeta, harto de la vida en común y muy orgulloso con su bigote, ya crecido de nuevo, se fué á una reunión á recitar su *Credo del Amor*, ella se metió en un carruaje, en el cual la esperaba su marido en la esquina de la calle, y así regresó á su jardincito de Auteuil, curada para siempre de la ambición de ser la mujer de un poeta.....

¡Es verdad que aquel poeta era tan poco poeta!

ALFONSO DAUDET.



VISTA DE PETROPOLIS



LEGACION DEL PERU EN PETROPOLIS



Universidad del Perú, Decana de América  
ENTRADA AL PUERTO DE RIO JANEIRO



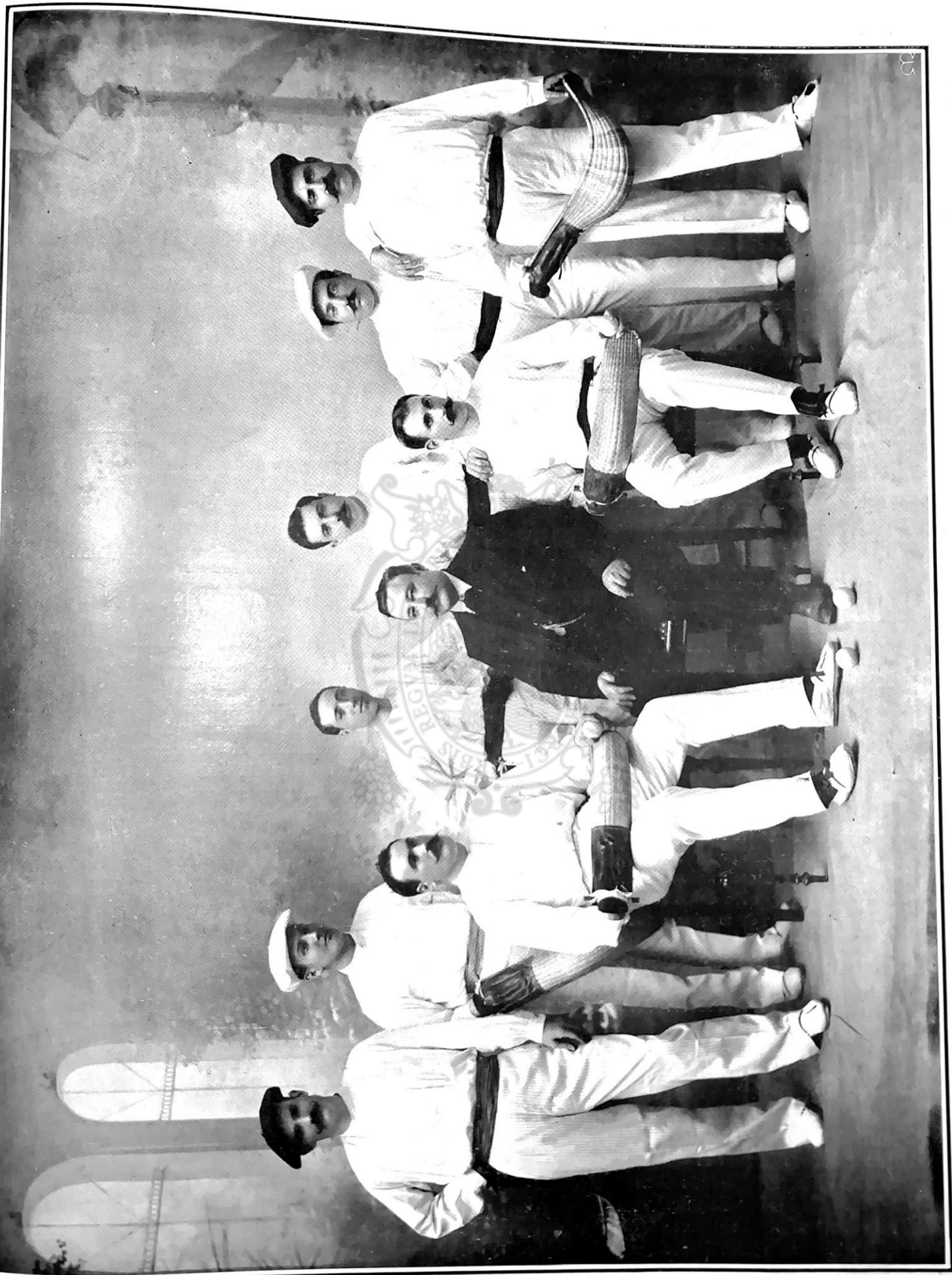


Foto. Moral

Grupo de Pelotarís que inaugurará próximamente el Frontón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Universidad del Perú. Decana de América

# Al río Amazonas

*"¡Oh! si yo humilde en tu raudal divino  
apagase mi sed de fama ardiente,  
cumpliera de los vates el destino,  
salvara de los siglos la corriente."*

SANTUR.

¡Espléndido Amazonas!  
plácido escucha el amoroso canto  
que, en plectro libre, en tu loor entona,  
el hijo, entre tus hijos, más amante,  
la faz bañada en delicioso llanto!

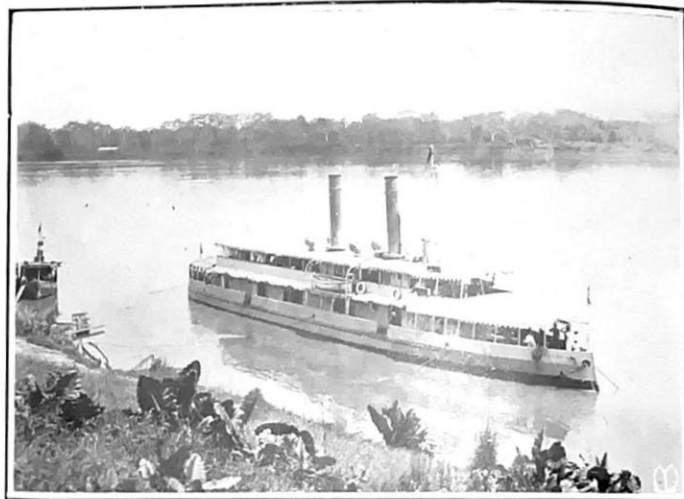
¡Oh! ¡quién tuviera, en su ferviente anhelo  
para cantar tu gloria soberana,  
el dulce trino del turpial errante  
que, enamorado, tu corriente besa  
al despuntar la fúlgida mañana;  
y la armoniosa lira resonante  
del cantor desgraciado de Teresa,  
ó del cantor del Niágara pujante.

Aves canoras que en la selva umbría  
trináis enamoradas con divino  
acento, dadle á la garganta mía  
de vuestra voz el timbre peregrino;  
dadle á mi labio vuestra voz potente  
ondas soberbias de la mar rugiente,  
fragantes flores que la margen fría  
perfumáis del arroyo cristalino,  
bañadme en vuestra esencia embriagante;  
y en mi *libre* laud americano,  
con astro varonil y dulce acento,  
podré entonar un himno sobrehumano  
que traspase el dintel del vago viento,  
de los rios del orbe al rey gigante.

Y tú ¡oh padre de mi patria hermosa!  
soberano Señor del claro día,  
un rayo de tu lumbré esplendorosa  
á mi agitado corazón envía;  
¡oh rey de los etéreos luminares!  
presta tú fuego y vida á mis cantares;  
inspira á mi alma de la gloria ansiosa  
un canto digno de la patria mía,  
un himno que la salve de la muerte  
y al espirar bendeciré mi suerte....

.....  
.....

Es la hora más bella de la tarde!  
la hora del crepúsculo muriente!  
y desde el seno de este bosque umbroso,  
de regia majestad haciendo alarde,  
contemplo cuál desciende á lento paso  
por entre nubes de zafir brillante,  
hacia las puertas del dorado Ocaso,  
el padre de la luz indeficiente,  
y vela el sol su disco rutilante  
tras las densas cortinas de occidente....  
y su postrero rayo  
dora del Ande las nevadas cimas,



La lancha "América" en el Amazonas

y se refleja en el cristal del río  
en lánguido desmayo!  
Silencio reina en torno al bosque umbrío....  
y sólo del turpial el armonioso  
trino, ó el dulce arrullo enamorado  
de la doliente tórtola que gime,  
turban su mudo, funeral reposo.....  
Imponente espectáculo y sublime!  
nunca las ondas de la mar bravía  
cuando azotaron mi batel liviano,  
al rebramar de la borrasca impía;  
ni el ronco són del aterrante trueno  
que retumbando en el etéreo espacio  
al orbe deja de pavura lleno;  
ni el rápido relámpago brillante  
cuando rasga flamígero el oscuro  
manto, con que á la esfera cristalina  
cubrió la tempestad; ni el serpeante  
rayo, nuncio de muerte y de ruína  
cuando surca las nubes transparentes;  
ni las andinas moles de granito  
con sus niveos ropajes relucientes,  
que nos arrancan de entusiasmo un grito;  
ni el aureo sol que en el Oriente brilla;  
ni la velera nave  
cuando se aleja de la patria orilla  
llevada en alas de Aquilón furioso;  
ni el murmurar dulcísimo y suave  
de las serenas fuentes  
que se deslizan por el prado hermoso;  
ni el bramido de rápidos torrentes  
que de los bosques se oye en la espesura;  
ni el vívido fulgor de las estrellas,  
—fanales suspendidos en la altura—  
cuando relucen bellas  
entre las nieblas de la noche oscura,  
jamás ha producido la terrible

y profunda impresión indefinible,  
que al contemplar tu curso turbulento  
¡oh sacro río! dentro el alma siento.  
Al punto mismo, con delirio ardiente,  
mis ojos torno en lágrimas bañados,  
hacia el azul del cielo transparente;  
y en tu amorosa margen me prosterno,  
y reverente adoro  
pulsando el arpa de oro,  
al que rige los orbes, Dios eterno.....  
que yo miro en tu férvida corriente,  
entre visos de magia peregrina,  
retratada su faz resplandeciente.....

¡Digno esposo de América divina!  
¡timbre glorioso de la ardiente zona!  
¿cuándo será que mi alma entusiasmada  
inflarse mire la extranjera lona  
al soplo de tu brisa perfumada?  
Oh! llegue presto el anhelado instante  
en que yo vea en tu anchuroso puerto, (1)  
henchido de placer el pecho amante,  
—cual nuncios de progreso en el desierto  
empavesadas con vistosas galas—  
las naves voladoras que al antiguo  
mundo, conduzcan del vapor en alas  
por los remotos mares,  
los productos valiosos  
de tus inmensos bosques seculares;  
y los ricos metales y preciosos  
que avaro guardas en tu virgen seno.....  
Y mi patria querida (2)  
que yace hoy olvidada,  
apurando el mortífero veneno.....  
y en un letargo estúpida sumida.....  
marchará entonces con erguida frente  
y con seguros pasos,  
hacia un risueño porvenir, gigante  
Y pues eres su padre y rey amante,  
torna á estrechar los fraternales lazos  
que han roto los bramidos  
del furioso huracán de los partidos!  
Sálvala, sí, de la fatal ruína  
en que sumirla intentan, desbordadas,  
de tus bastardos hijos las pasiones;  
y entonces podré, al son de mis canciones,  
—flores regadas por mi acerbo llanto—  
del almo cielo, á la región divina  
esplendoroso alzar su nombre santo.

Oh! llegue el día en que mi vista osada  
contemple entusiasmada,  
raudas mecerse como leve pluma,  
la nave poderosa del britano  
y la piragua del salvaje indiano,  
sobre tus ondas de luciente espuma,  
que más y más acrecen caudalosos

el *Cristalino, el Nieva, el Ucayali*, (3)  
y mil ríos y mil que, respetuosos,  
por Norte y Sur y Oriente y Occidente,  
dan en pago sus ondas cristalinas  
del feudo que te deben, rey potente.  
Y..... tú, entre tanto, sin cesar caminas  
con majestad y estrépito y decoro,  
la sien orlada de imperial diadema,  
deslizando tus pies por cauces de oro;  
y con soberbia indómita y suprema,  
audaz rompiendo el poderoso freno  
que reprimía tu ambición demente,  
y rápido te lanzas, cual rugiente  
catarata, del mar al hondo seno....  
Mas, di, monarca augusto  
del virginal desierto americano,  
¿por qué rechazas con semblante adusto  
el lecho que te brinda el Océano?..... (4)  
¿no es digna tumba de tu inmensa gloria?....  
¿ó acaso ignoras que en el mundo vano  
han de tornarse en deleznable escoria  
todos los goces del mortal insano,  
los seres todos que en su seno abarca,  
la excelsa creación de Dios hechura?  
¡Todo ha de huncirse entre la nada oscura!....  
Y hasta ese sol divino  
apagará su lumbre esplendorosa,  
—la ley obedeciendo del Destino;—  
cuando pese terrible,  
sobre su regía frente majestuosa,  
el airado anatema del *Dios fuerte*,  
y la potente mano poderosa  
del ángel mensajero de la muerte!

J. FABRICIANO HERNANDEZ.

(3) El Nieva y el Cristalino: ríos descubiertos el año 1859 por la expedición exploradora del Amazonas, dirigida por el dignísimo doctor don Pedro Ruiz, Ilustre Obispo de Chachapoyas.

(4) Alusión á la fuerza con que el Amazonas repele las aguas del Océano Atlántico al desembocar en él.



Frente á Iquitos

(1) Bongará.  
(2) Se refiere al Departamento de Amazonas, su país natal.

# MEMENTO

A DARIO HERRERA

En la tarde,  
en la tarde que se esfuma, que se pierde misteriosa,  
de occidente allá en un lecho de jacintos y amapolas;  
en la tarde que es del día  
la agonía melancólica,  
el llamado á la tristeza  
de las almas que declinan acercándose á la sombra,  
oigo el pío  
de una tórtola,  
el reclamo lastimero de avecilla que está sola,  
como está mi pensamiento,  
sin que nadie le comprenda, sin que nadie le responda....

Y en la tarde,  
en la tarde que se esfuma, que se pierde misteriosa,  
cómo siento  
las angustias de esa tórtola,  
despreciable animalillo que así canta, que así llora,  
como cantan los poetas sus ternuras las más hondas,  
ante el cielo indiferente, contra el pico y la ponzoña  
de los cuervos y reptiles  
que el dominio se reparten de la tierra y de la atmósfera...

Cesa el pío  
de la tórtola;  
en la raya de occidente los jacintos y amapolas  
blandamente se deshacen en el mar de negras ondas  
que azuzando la carrera  
han venido del Rey Astro....Cuántas mínimas coronas  
de otros astros, de otros reyes extranjeros de este mundo  
se divisan allá en lo alto y el espíritu acongojan!...

Si son lágrimas de plata,  
nada más á la distancia, las estrellas, las aureolas  
de esos reyes del espacio que cautiva mano incógnita...!  
Si común es nuestra suerte,  
si los cielos también lloran!

Y en la tierra adormecida bajo el manto de las sombras,  
algo extraño hay que palpita:  
es el alma de las cosas  
que no encarnan todavía,  
que no tienen cabal forma,  
siendo ya calor y vida, fuerza ideal, materia loca

ó expansiones invisibles  
de energías intra-atómicas.....

Noche negra sucediendo á la tarea melancólica,  
cuanto más fúnebre avanza,  
más cercana está á la aurora:  
y el espíritu contempla reducido en horas breves,  
todo el tiempo, la acción toda  
de la vida y de la muerte,  
de la luz y de la sombra,  
de verdades y mentiras  
que no acaban, que se siguen, que se alcanzan y eslabonan  
en cadena interminable por los siglos de los siglos,  
á través de esas edades que se burlan de la Historia,  
—boletín de cuatro días,  
escritura temblorosa  
que es al tiempo, á la medida de los hechos infinitos,  
lo que al ciclo de un cometa es el vuelo de una mosca.....

Meditando,  
meditando de la noche bajo el palio, en esta hora,  
la asustada carne tiembla al pensar en la más negra  
noche eterna del abismo, de la tumba silenciosa.....

Y el monólogo de HÁMLET sube al labio del incrédulo,  
y la mística plegaria del creyente fluye sorda,  
como un eco sin sentido,  
como vano, último auxilio que reclama el que se ahoga...

Pero, el sabio  
teosofista, varón recto que desprecia la mentira,  
la mentira de la carne, la primera élla entre todas,  
sin temor la noche mira que se extiende ante la tumba,  
porque sabe que *su mente* no es capricho de una hora,  
accidente miserable, trunca página de un libro,  
sino *espíritu*..... reflejo de sí mismo en toda cosa:  
que es la vida y que la muerte,  
que es la luz y que es la sombra,  
que es lo eterno, lo que dura, lo que nada hace imposible,  
ni descansa ni se duerme, ni se funde, ni se agota.....

CARLOS G. AMEZAGA.

Lima, 1906.

## MUSICA CALLEJERA

VIEJO pobre, pobre viejo,  
que pides con tu guitarra  
una limosna bendita  
por las calles solitarias;  
viejo á quien nadie socorre,  
alma enferma y desolada  
que arrancas al instrumento  
ayes que parten el alma:  
no toques más esa antigua  
triste música olvidada,  
que me hace pensar en todas  
tus viejas dichas pasadas;  
no toques más, limosnero,  
que nadie te dará nada,  
porque aunque viejo y sin fuerzas

tu pena es una amenaza!  
No hagas vibrar en las cuerdas  
dolientes y destempladas,  
esa música monótona  
que llora, suspira y habla;  
no turbes con tus tristezas  
la alegría de las almas  
de tantos ricos que tiemblan  
cuando un desgraciado pasa.....,  
No toques más esa antigua  
triste música olvidada,  
cuando pases tristemente  
por las calles solitarias.....

José GALVEZ.

Lima, 1906.

# NUESTROS ABUELOS

## UN JUGUETE

Comedia en tres actos, por Manuel R. Segura, representada por primera vez el 24 de enero de 1858

### PERSONAJES

DON CIRIACO — NAZARIO — DIEGO — DOÑA MATEA — JACINTA — ISABEL

La acción pasa en Lima del 24 al 26 de abril de 1857.—El teatro representa una sala decentemente amueblada, con puertas laterales que conducen á diversos aposentos.

### ACTO I

#### ESCENA I

DON CIRIACO Y DON DIEGO

CIRIACO.—¡Nada!.... no me venga usted, don Diego, con *paro medio*..... lo hace mejor sin remedio un lego de la Merced.

DIEGO.—Así como yo presumen otros muchos.....

CIR.— ¡Disparate! para empeñar un combate se necesita cacumen, y además gran tino táctico, y tener valor de sobra, y ser, amigo, muy práctico y muy ducho en la maniobra.

DIE.—Dicen que el golpe era maestro y el plan muy bien meditado

CIR.—Que lo diga el resultado!

DIE.—Cuando el destino es siniestro....

CIR.—¡Eh!.... no me vengan á mí con destinos, ni simplezas..... allí no ha habido cabezas!

DIE.—No todos piensan así.

CIR.—Pues yo, mi amigo, repito, que no ha habido plan, ni nada; ha sido una chamonada, un barullo, cabalito!

DIE.—¿Y usted, qué medios hubiera adoptado, don Ciriaco?

CIR.—Escúcheme usted. Yo ataco, mi amigo, de esta manera. Me desembarco en Chorrillos, vengo volando hasta aquí, y mientras maniobro así, bombardeo los Castillos. En seguida, mis guerrillas las desplego en la Menacho, en Juan Simón, en el Acho en Guía y en Maravillas; tomo las portadas luego, pongo en cada una un obús y antes que aclare la luz mando que rompan el fuego.

En tanto que el bronce escupe proyectiles y metralla, la infantería en batalla avanza por Guadalupe, y un escuadrón de dragones con tiradores á la anca, desfila por la Barranca, al trote, desde Barbones. En este estado, concentro mis fuerzas en Piñonate, cambio de frente sobre Ate y..... izas! me soplo en el centro. Sin andarme entonces reacio ni mover muchos registros, les intimo á los Ministros que desocupen Palacio. El Consejo sorprendido no sabe qué resolver; echa al instante á correr y hete el nehocio concluido!

DIE.—Bravo!.... Muy bien, don Ciriaco! Qué estrategia! Qué pericia!

CIR.—Ay mi amigo! la milicia ha sido siempre mi flaco.

DIE.—¡Oh!.... Se conoce.

CIR.— No es broma; y á no ser por mi mujer yo hubiera llegado á ser general «como una loma».

DIE.—¿Cómo es eso?

CIR.— De este modo; porque cuando ella atisbaba algún riesgo, me encerraba en su cuarto á piedra y lodo.

DIE.—Bien se ve que la señora es prudente y de talento.

CIR.—Nada de eso; es un jumento, una furia, una habladora; y yo también soy un bruto que, conociendo á ese bicho, en repeler su capricho me he mostrado irresoluto. Yo debí seguir de frente mi vocación primitiva, y obrar como fuerza activa



no como fuerza paciente.  
Yo no debí despreciar  
por llantos ni por simplezas,  
los empleos, las riquezas,  
ni la fama militar.

DIE.—Pero en cambio, el matrimonio  
proporciona otros placeres.

CIR.—¡Reniego de las mujeres!  
la mejor es un demonio.  
Sin ellas ¡cuán alto puesto  
en mi patria habría alcanzado!  
Tal vez Ministro de Estado.....  
¿No lo cree usted?

DIE.— Por supuesto.

CIR.—Afortunado el mortal  
que en libertad se conserva,  
y sus potencias no enerva  
el yugo matrimonial.  
Feliz quien, sin sobresalto  
de doméstica reyerta,  
entra y sale por su puerta  
sin que nadie le diga ¡alto!

DIE.—Yo, por ejemplo.....

CIR.— Verdad;  
ni esa idea usted revoque,  
ni tenga más rey ni roque  
que su propia voluntad.

DIE.—Por lo visto usted no estima  
que se case su hija pronto

CIR.—Puede ser que haya algún tonto  
que se eche ese fardo encima.  
Y no lo digo porque ella  
tenga un filis que no cuadre,  
porque es pintada á su madre  
cuando era niña doncella;  
sino porque es, á mi ver,  
la mayor de las locuras  
ponerse un hombre ataduras  
que nunca puede romper.

DIE.—Pues, según tengo entendido,  
además de ser hermosa,  
es Jacintita juiciosa  
y de alcances.....

CIR.— Concedido,  
La chica no es torpe, no,

ni renga, ni sin nariz;  
pero es la causa motriz  
de que no figure yo.  
Cobarde como ella misma,  
si oye reventar un cohete,  
bajo la cama se mete  
aunque se rompa la crisma.  
Y si por la calle acierta  
á pasar una patrulla  
echa á correr, hace bulla,  
y grita—*cierren la puerta*.  
Cuando esto oye mi conjunta,  
que sueña en revoluciones,  
á pláticas y empellones  
me aturde y me descoyunta;  
y aunque no puedo decir  
que me hace ya prisionero,  
pero..... me esconde el sombrero  
y no me deja salir.  
Mas ellas vienen..... Chitón;  
no estoy para pleitos ahora.



MANUEL A. SEGURA



# A través de un siglo

1806--1906

REINABA el otoño: el viento movía los árboles cubiertos de hojas amarillos y casi secas; toda la naturaleza se mostraba triste y pálida, y la pequeña heredad, cubierta de un monte seco y derramado, parecía un enfermo acurrucado de dolor y frío y cubierto con el manto plomizo de la bruma que apenas la disipaba el viento.

En lo alto del castillo, vecino á Londres, se elevaba un mirador, abierto por dos lados y con vista al mar. Cuatro personajes rodeaban una mesa cubierta de viandas. Los comensales eran, á juzgar por sus aspectos y la corección de sus vestidos, gente de *alto tono*; la dignidad de sus empleos se revelaba mejor en su servidumbre y los objetos de su uso. Cuatro pajes vestidos de gran lujo: frac rojo, pantalón blanco corto, media de seda y zapatillas de charol, que tenían cada uno sujeta una botella de rico vino y en el brazo pendiente una toalla de fino hilo de Bretaña, rodeaban la mesa y escanciaban de rato en rato el licor, ó mudaban las viandas que recibían de manos ocultas detrás de una puertecilla que se hallaba á la derecha.

La comida interrumpíase por largos intervalos para dar lugar á una conversación que se animaba, amenazando tomar los caracteres de disputa.

Uno de los personajes, el que ocupaba el lugar que parecía de preferencia, hablaba menos; pero se conocía que sus palabras eran de más peso y sus argumentos de más solidez, á juzgar por las exclamaciones de asombro que provocaba, y las vivas preguntas y á veces los silencios que denotaban el desaliento y la amargura de sus acompañantes.

—Milord—dijo uno de ellos—los recursos de vuestro genio triunfaran al fin; tenéis para contener al tirano, al ambicioso conquistador, las dos grandes cualidades que dan la ventaja en la disputa de la vida: perseverancia y previsión.

—No basta!, lord Bathurst—contestó el de aspecto grave—no basta!.... Necesitamos convencer á Rusia, despertar á Francia y alentar practicamente á Austria; y aún así, luchar y luchar, porque el rival es formidable.

—Y quién sabe!,—dijo otro de los presentes visiblemente agitado,—quién sabe si en este momento ya le hayan probado Mack y el archiduque Carlos, que ha dejado de ser invencible.

Entonces como si las palabras pronunciadas avivaran recuerdos ó despertase la memoria á planes ya determinados, los rostros se animaron y una sola exclamación salió de boca de todos los comensales.

—Sí, quién sabe!!

El hombre grave habló:—Todo, dijo, estaba calculado y previsto; el ejército de Italia entretendrá á las legiones del guerrero que se hallan en el Veneto y el Piamonte; Nelson merodea en el Mediterráneo y no permitirá penetrar en el Adriático los refuerzos que se llevan de España. Las fuerzas austriacas tienden al vasto plan y él avanza hacia la red! El va; ellos esperan; el que camina se fa-

tiga, y se repone el que aguarda. Ulm será el yunque donde se abolle la espada del invencible. Las probabilidades son muchas, amigos míos: sólo lo extraordinario podría torcer el curso de los sucesos; sólo lo extraordinario.

—Lo extraordinario! y tantas veces no le hemos reconocido en sus éxitos?—exclamó uno de los personajes.

La repuesta no dejó de impresionar al grupo de optimistas, pues un largo silencio se siguió á la exclamación. Cada uno en su imaginación adivinaba, en efecto, que un algo misterioso guiaba á ese hombre superior ante el cual caían los tronos, se borraban las dinastías, despertaban ebrios de gozo los pueblos, huían los ejércitos, se acortaban las distancias y no se consideraban los peligros.

Un mayordomo, que penetró de pronto, rompió el silencio; después del saludo de cortesía se adelantó al grupo y dijo:—Milord, el «Estatuder» que acaba de echar anclas ha traído esta comunicación para vos; y colocó en la mano del personaje grave, una nota y un paquete de periódicos holandeses.

—Dejadnos solos,—dijo lord Bathurst á los domésticos; éstos se retiraron.

El dueño de la correspondencia rompió el sobre de la nota y leyó. Lo que pasó entónces era toda una manifestación elocuente de la sicología de la acción, de ese lenguaje de los rostros mudos que se contraen y se expanden, de ojos turbios que se vuelven fuego, de miradas ávidas que languidecen, de frentes que se arrugan con las contracciones del despecho, sonrisas diabólicas que huyen seguidas por lágrimas imprudentes. Oh, el dolor humano sin la palabra! espíritu que se retuerce y se contrae; caracol aprisionado que se estruja, resorte que salta en direcciones varias y forma singulares arrugas en su envoltura de pellejo débil; el alma que mira lánguida y enturbia el cristalino; que quiere lanzar una maldición tremenda, un grito espantoso, y no hallando expresión vuelve desde la lengua á las profundidades del sér, dejando la huella horrorosa de esas fisonomías que no retratan al hombre sino á su caricatura miserable y desdichada.

El hombre grave había extendido la nota sobre la mesa y todos se habían impuesto del contenido escrito en caracteres rojos.

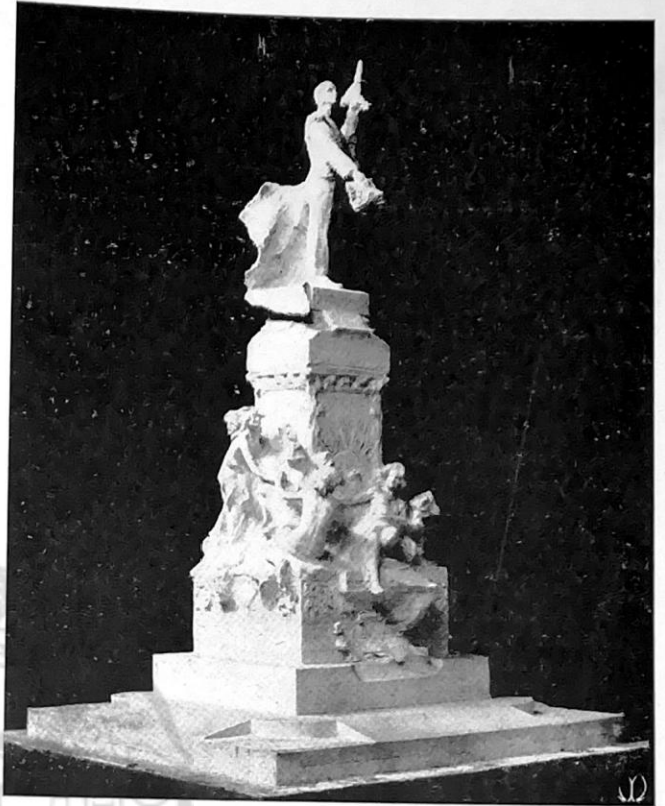
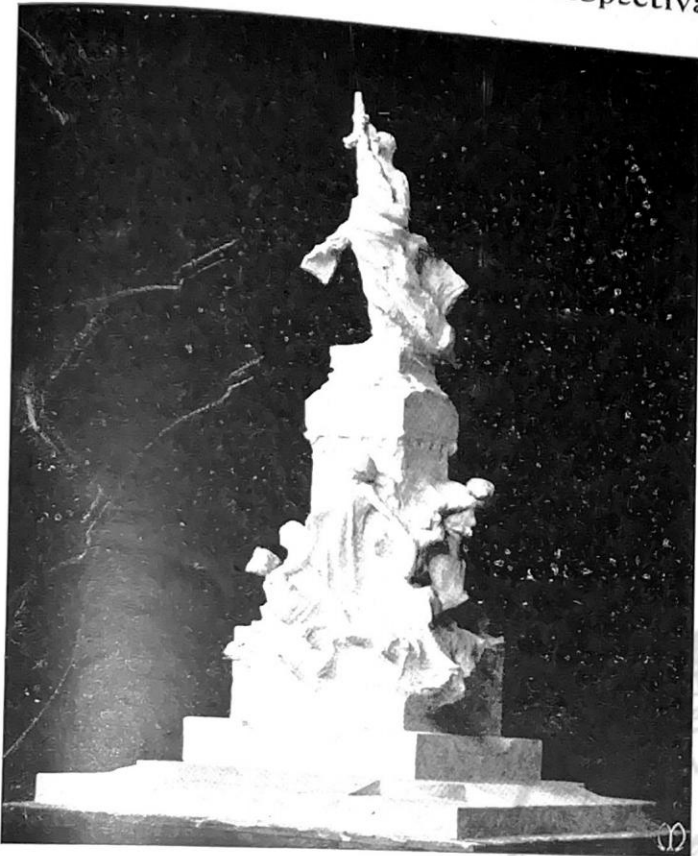
Los optimistas estaban avergonzados: un breve instante había mediado entre la seguridad del plan y el desengaño absoluto. El fracaso era terrible: Ulm había sido tomada. Mack había capitulado entregándose prisionero al gran ejército. La nota que parecía escrita ó dictada por el mismo tirano y enviada, como la cabeza de Asdrúbal al campamento de Aníbal inglés, concluía con esta frase llena de humorismo: «*tened la seguridad de que es invencible y enorgulleceos de ser hombre como él.*»

—Todo está perdido, ya no hay remedio; claro se ve que aún no ha aparecido el Fabio Máximo que haga fren-



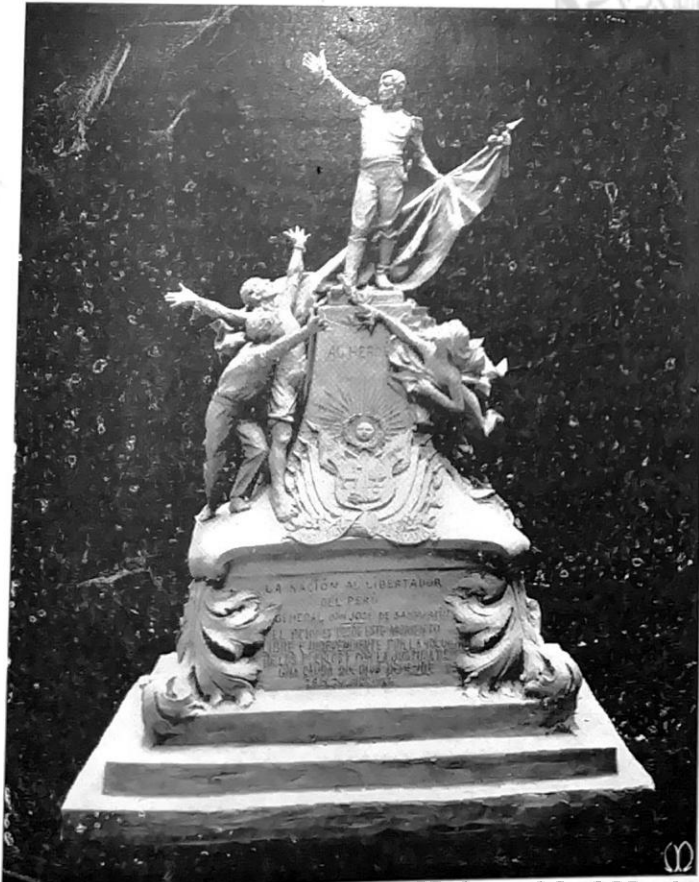
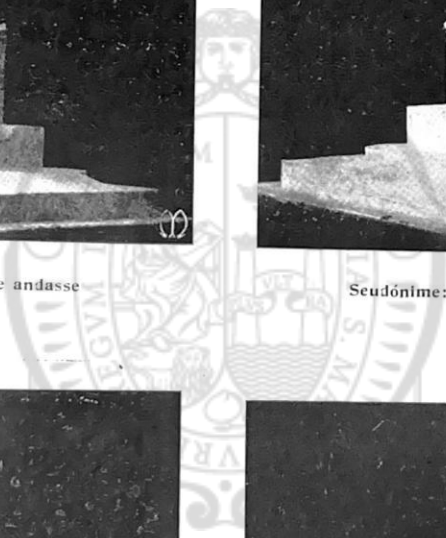


# Proyectos del monumento á San Martín presentados al concurso promovido por el Supremo Gobierno y seleccionados por la comisión respectiva para discernir los premios.



Seudónimo: Parea ch'a danza e non á morte andasse

Seudónimo: Parea ch'a danza e non á morte andasse



Seudónimo: Al Héroe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Seudónimo: Libertador Magno

Universidad del Perú. Decana de América

# MONUMENTO A SAN MARTIN

EL día 28 del pasado abril, á las tres de la tarde, se reunió en un salón del Ministerio de Gobierno, el personal del jurado que debe resolver acerca del mejor proyecto para la erección del monumento al Generalísimo Don José de San Martín, que proclamó el 28 de Julio de 1821, en la plaza de Lima, la independencia del Perú.

Presidió el jurado el Excmo. señor D. Agustín Arroyo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, y asistieron, como miembros de él, los señores doctor Federico Elguera, Alcalde Provincial, Oscar Heeren, doctor J. V. Oyague y Sover, ingeniero José Castañón, Enrique Swayne, y doctor Manuel V. Villarán, que actuó como Secretario.

Examináronse los modelos en bulto, estampas y fotografías de los veintinueve proyectos presentados al concurso, y después de madura deliberación, acordóse eliminar veinticuatro, quedando seleccionados para optar los premios, los cinco que traen las siguientes contraseñas:

*Liberté, Egalité, Fraternité.*

*Libertas.*

*Al Héroe.*

*Parea ch' a danza e non á morte andasse.*

*Libertador Magno.*

Estos cinco proyectos se han trasladado al local de la Municipalidad para ser exhibidos al público, y permanecerán allí hasta la próxima reunión del jurado para conceder los premios respectivos. Los proyectos eliminados se han remitido al Palacio de la Exposición, á solicitud del concejal inspector señor Borda.

Para complacer á los lectores de PRISMA nos hemos apresurado á tomar vistas fotográficas de los cinco proyectos elegidos, en diferentes facies, y así tenemos el agrado de ofrecerles en este número la más completa información gráfica que puede desearse al respecto.

Es opinión de cuantas personas inteligentes han examinado los modelos, y es también la nuestra, que por su originalidad, grandeza de concepción y desempeño artístico, el proyecto que debe acogerse para honrar en Lima la memoria del gran San Martín, es el que corresponde al lema: *Liberté, Egalité, Fraternité*; y como al respecto ha publicado en LA PRENSA un hermoso estudio de impresión artística nuestro distinguido amigo el señor Federico Larrañaga, tenemos el agrado de reproducirlo, adoptando como nuestros sus conceptos.

## Esbozo de un monumento á San Martín

De las variadas *esquisses* presentadas al concurso para un monumento á San Martín, que habrá de estudiar un jurado *ad hoc*, una sola es digna de aprobación, de detenido análisis, por arrastrarnos hacia la meditación y la grandeza. Lleva por lema, *Liberté, Egalité, Fraternité*. Es el expediente más completo y más en forma: reúne todas las condiciones de desarrollo y es el poimo fruto de un talento extraordinario, en pleno vigor. Difícilmente se ha resuelto, en la escuela monumental moderna, un tema con más poder creador y con más dificultades que vencer en su artefacto. Algo más que un monumento, es un altar propicio al pensamiento y hecho para todas las inteligencias humanas; es un símbolo elocuente, una ola de ideal común, brotada de la realidad, para que sueñen y canten las posteridades.....

A no pocos habrá de sorprenderles que yo acaricie sinceramente las esperanzas de llamar la atención de ese jurado, hacia esta sorpresa de una concepción, haciéndole ver cuán hermosa y sugestiva, cuán rítmica y abstracta es la idea que viviría para el futuro en esas soberbias agrupaciones de musas, esforzadas en la materia por la maestría lúcida y tranquila de un escultor novísimo.

Examinando esos cartones, imaginado los relieves, las agrupaciones, los contornos, las líneas, las sombras y las luces, los planos en disposición, el conjunto y la armonía, bien puede—el más indiferente,—seguir todo el desenvolvimiento de la creación, todo el calor de la idea y su germinación hasta su brote completo y forma concluyente. Lo que comenzó por ser un cuadro, en el modelo primitivo, sin base, sin elevación, sin tendencia arquitectónica, poco á poco fué desenvolviéndose, erizándose, exponiéndose, docentrándose, hasta piramidar, con relativa simetría, sus volúmenes y sus perfiles, siguiendo todas las leyes naturales de la gravitación y de la forma, orquestando todas sus inflexiones, sus ritmos lineales y sus múltiples giros. Y así háse logrado asegurar toda la índole y carácter de un monumento, conservando la misma envoltura primitiva, la síntesis natural, la multiplicidad de planos, las variedades de aspecto; sin atenuar su cualidad de *ebauche*, de grande y vencida intención y de afecto alarmante, subyugador. Con tal derroche en sus detalles generales, con tal impulso de movimiento, que se diría ya,—de ese simple trazo—una obra realizada, esperando el bronce del fundidor.

No con otra intención, su autor, versado en las composiciones de la reproducción, suministra (fuera de planos topográficos, diseños, orientaciones y efectos coloreados) ampliaciones fotográficas, para demostrar, gráficamente, la enérgica solidez de sus *ebauches* y la majestad amplia de su concepción, tratada en varias dimensiones.

Delineando con método, el problema de una composición expuesta á la crítica y tan sencillamente presentada á la consideración del buen gusto y de la inteligencia, hay que esbozar las condiciones y preceptos de belleza y de estética que la obra nos demuestra á la simple vista.

Por sí sola es imponente, es profunda, es algo nuevo que nos sorprende y nos conmueve. No sólo es la apotheosis de un héroe, sino también la de un pueblo y de una raza confundida, heterogenizada por la civilización: es todo un monumento nacional, es un capítulo de nuestra historia, mágicamente dictado, con verdad y con vida, sobre el alma indestructible del metal y de la piedra; es la traducción de la escena real, simbólica y artísticamente revivida; es una lección de entusiasmo y de energías, un ejemplo y una glorificación, producida con lo nuestro, con todo lo genuino que el recuerdo nos legó; que tiene todo el silencio de la forma plástica y toda la explosión de la interpretación de la verdad y de la belleza, resucitando el drama de un pueblo.

Si los niños tuvieran que elegir, sin duda que esa inspiración sola, entre todas y muchas más que hubieran, les arrebatara inconscientemente; si el pueblo tuviera que votar, ese sería su ideal, su sentimiento y su sensación; esa representación fiel, ruidosa, batalladora, de entusiasmo delirante, que implora, se conmueve, y diviniza al héroe, al ideal, al mito que sóbrio de gesto, regiamente escultural, y atrevidamente plantado, es allí tan sólo un accidente de la realidad. ¿Y para

quiénes elevamos esos monumentos sino para los hombres de mañana y para las muchedumbres?

Cómo describir, interpretar lo que ese *bloc* dice y enseña? En pugna abierta con la desdeñada escuela de Fontainebleau, con la falsa tradición del italianismo deuenden todos los demás concurrentes—el monumento da la nerviosidad moderna, es de una estética nueva, personal, por su concepto, por su índole, por su carácter psicológico y social, por su simplicidad sintética, por que es cerebral y extraña. Hay allí una serie de sensaciones coaguladas, de almas que se agrupan, de ideales trados por la misma corriente hacia lo sublime y lo infinito. Es verbo de Rodin, renaciente en un cuerpo fertilizado por el fósforo genial. Son los legados de Gustavo Moreau, de Puvis de Chavannes, de Mallarmé, de Rops.....

Mil brazos, mil manos crispadas, suplicantes, elevadas al cielo como columnas de granito, aclamando, codel Palacio Humano; dedos que tiemblan, que amenazan, que señalan todos los rumbos de la libertad en el infinito; lo que el poder del hombre aún no ha conquistado; lo más sublime, lo más hermoso; lo más áureo, el espejo de nuestras lamentaciones y de nuestros arrepentimientos: mil brazos levantados, agitándose, librados ya del yugo, brazos listos para fertilizar y sembrar los granos de la gloria; trazos hercúleos; mil cuerpos, afebrados, encolumnados, con todos las inflexiones, enmontañados vacilando en gradientes, poseídos de ilusión, borrachos de ideal, henchidos de fe, libres, ágiles, independientes, en derecho y en paz; de todas las razas y todos los matices, máscaras diversas, humildes descendientes de los Incas, mestizos, súbditos, esclavos, traidores, cansados de los reyes y de sus gobernadores ..... Y el sér superior, el símbolo de la paz y de la felicidad, el profeta, el sacerdote del ensueño, venido como un Lohengrin, arropado en la nieve de los Andes, predicándoles el Catecismo de la Libertad del Perú. Esto es en síntesis, á grandes rasgos, en la *ébauche* limitada de la descripción, lo que se ve, lo que debe verse y lo que enseña y conmueve, ese proyector de bronce alegórico y conmemorativo con que deseamos immortalizar el hecho más resaltante de nuestra historia independiente.

Visto en detalles, por planos y secciones, el proyecto, fuera de ser perfecto, rítmico, anatómico, armónico, sólido y gravitado, es de una expresión de verdad tan grande como sublimemente traducida.

Sus sujetos, aislados ó en conjunto, amputados ó completos, son pedazos de la humanidad en acción, agrupados en vida, sueltos en atmósfera, en movimiento, en relieve, latentes en impulso; la india fielmente interpretada, el campesino, el soldado, el aventurero, el niño, el sacerdote, la gran familia, todos; todas las expresiones y las actitudes, las fisonomías, los cuerpos, la indumentaria, lo mínimo como lo importante, real, vívidamente estudiado en el natural, incitando la verdad y sensibilizando el pensamiento.

La figura del San Martín es prepotente. Sin violencia, sin agitación, cimentada, casi aerea de inspiración y de entusiasmo,—elegante,—por fin, sin el legendario sombrero de tres picos,—habla, canta, heroicamente, grabando en las memorias los preceptos de nuestra Libertad, meciéndose al impulso de la sentencia. Arropado regiamente en ancha capa, escondiendo trazos, levantando el pecho, el brazo izquierdo dictaminando,

caminando hacia el sol, de frente con paso impulsivo, sujetando la espada al nivel y en línea al horizonte, empuñando sobre ella el acta monstruo de la proclama de la Independencia; es una figura concluída, única en su género, perfecta, reflexionada, inflada de actitud y de carácter y de poesía. Tranquilamente se yergue, propasa esa muchedumbre que le escucha, que le ayuda á levantar el grito, con el gesto, con la acción y con el movimiento ascendente, monumental y olímpico.

Y visible entre los variados grupos, con espacio y perspectiva, la Libertad á los pies del Generalísimo, erigida como un guardián antiguo, serena, apoyada en la Tabla de la Ley y defendida por un águila enorme, abierta de alas, agarrada de laureles y de coronas. A la espalda, la Historia, hermosa y sobria, escribe sobre las páginas de oro. Dispersados convenientemente están ornamentos guerreros y destructores, lazos de presidio, resíduos de victorias y despojos de combates, resaltando el escudo alegórico de la República Argentina, envuelto en un girón de bandera.

Es una obra de pasión y de espíritu, de tendencias á la escultura superior; hay en su estilo teorías fundidas en una sola evidencia, la verdad al servicio de lo grande y de lo inmortal; quien le infundió salud, belleza y vida, es una alma entusiasta, que siente y que contempla lo sublime; que sabe revivir la materia, que es artista, creador, prófugo del clasicismo, y escultor, magnetizador del modelaje y de la composición.

No es arte pulido, detallado, no es arte falso, ni arte industrial, de esas muestras adaptables para toda ocasión; no es arte secundario, fácil; y sin embargo es simple, franco, característico, lógico, expresivo más que todo, por su forma y por su índole. Es una obra libre para espíritus libres y jóvenes. Su desarrollo revela un amplio conjunto de conocimientos técnicos, una mano y una cabeza seguras; un esfuerzo prolongado, retrocesos, decepciones y sacrificios, para evadirse de la prisión de la vulgaridad ó interpretar, invocar con todas las caricias de lo estético, lo real, lo digno de enaltecer y de perpetuar por el arte.

Como monumento nacional la obra es elevada y grandiosa, tal como una nación puede desealarla; como arte, la claridad de sus métodos se demuestra á la simple observación; como inspiración, ¿qué hay de más sano, de más hermoso y de más uniforme é inspirado en la realidad? No es posible tratar este asunto como un problema de matemáticas. Es simple resultado de impresión, de hábito, de culto. Poned la más hermosa figura ó monumento antiguo, el más digno cuadro de Rafael, delante de un sér insensible, y todos los discursos habidos no lograrán inocularle sensibilidad. Pero los dotados de esa sensibilidad urgente, á veces con un gesto, con una palabra, son fáciles á la comprensión de lo realmente sano y sugestivo.

La documentación es amplia y completa y es menester ser parco en el fallo, proveerse de fundamentos para desechar obra tan monumental como artística—tomando en cuenta que no es huérfana—y ser tan justo como sabio, tan sensible como refinado.

Quizás los señores del Jurado diríanme lo que aquel artista respondió á un burgués que trataba de explicar su admiración por el discutidísimo "Balzac" de Rodin: "No reconozco en usted el derecho para extasiarse ante una obra que yo mismo aún no he comprendido". Seguramente que les respondería.....

FEDERICO LARRAÑAGA.

Lima, 29 de abril de 1906.

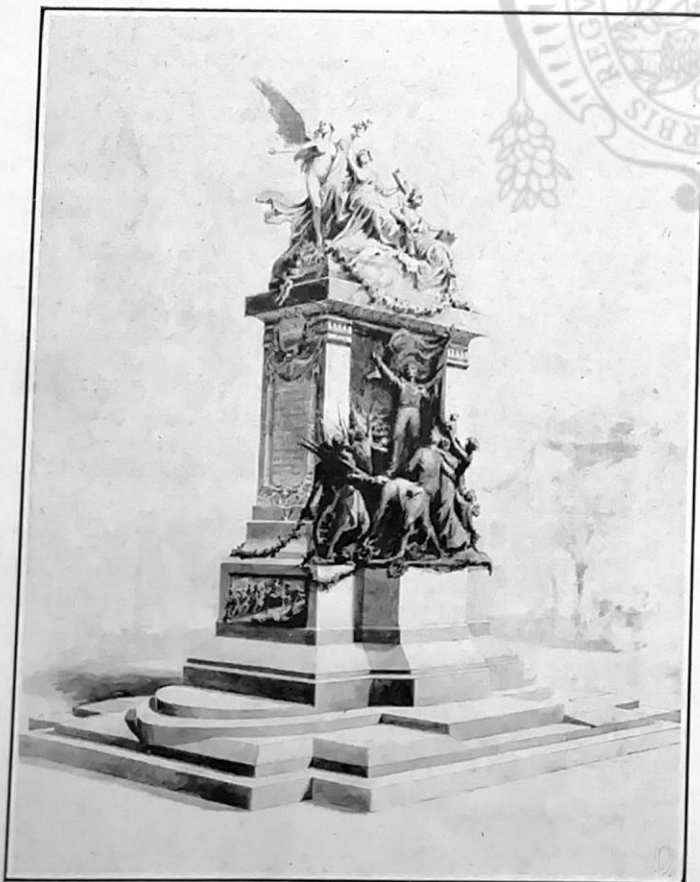




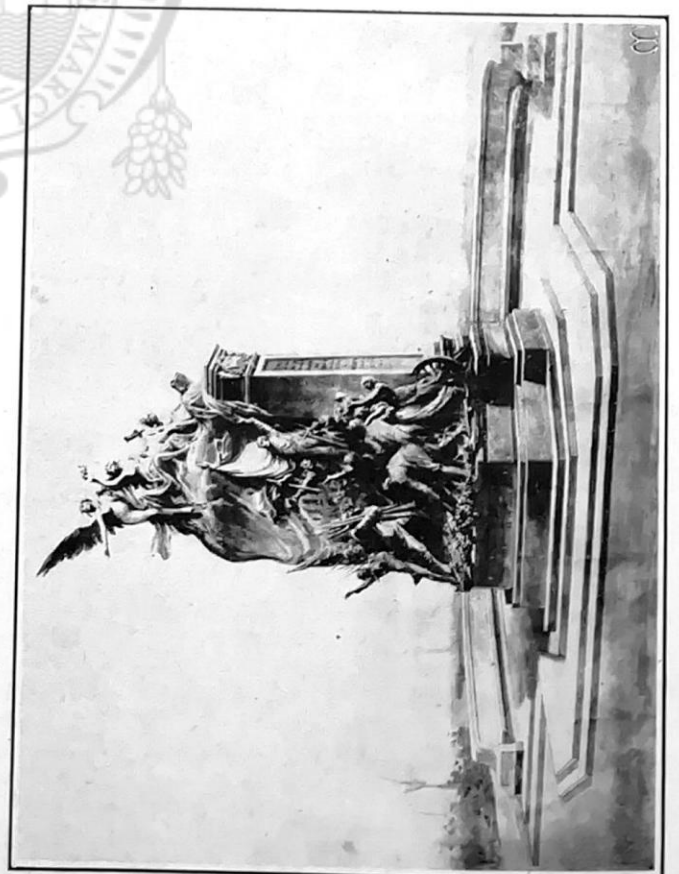
Seudónimo: Bel sol peruano



Seudónimo: Libertas



Seudónimo: Libertas



Seudónimo: Libertas



Seudónimo: Liberté, Egalité, Fraternité



Seudónimo: Liberté, Egalité, Fraternité



Exposición de los proyectos del monumento a San Martín, en uno de los salones del Ministerio de Gobierno  
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
 Universidad del Perú. Decana de América

# NOTAS DE ARTES Y LETRAS

Ha muerto el hermano. Primero desapareció el poeta, el delicado poeta, honra y prez de una generación, de la única que el Perú constituyó una masa compacta de talentos vigorosos; después, el intelectual, el afable sabio, el jurisconsulto respetado, el poeta-forense y el maestro jovial y bondadoso. Don Luis y don Luciano fueron dos espíritus nobles, dos almas hermosas, dos cerebros privilegiados que brillaron con potencia deslumbradora en esa pléyade de intelectuales que vino á la vida en la aurora de la República y se ha ido extinguiendo poco á poco, dejando llenas casi todas las páginas de nuestra historia literaria. ¡Oh qué hermosa floración de talentos y de caracteres fué esa que brotó de 1530 á 1850! Cuán raquítica y pobre de orientaciones las que surgieron después de esas décadas gloriosas! Buscad nombres ilustres en los nacidos en las décadas posteriores: encontraréis cuatro, seis, con esfuerzo; ocho espigaréis con un exceso de condescendencia. Ellos, los viejos, no leyeron á Shopenhauer, sino para hacer lirismos leopardinos de sus desconsoladoras teorías; ellos no tuvieron pesimismo ni desalientos; tuvieron fe, en tusismos sinceros, batallaron con alma, confiaron en sus fuerzas, arrojaron con valor todos los conflictos de la vida, amaron y odiaron. Injustos son los que con distintas nociones de la vida, con visión más clara ó más oscura, más verdadera ó más falsa de las cosas, no han apreciado debidamente obra de esos viejos artistas é intelectuales, so pretexto de que debemos encaminarnos al porvenir por otros rumbos más positivistas. Lo cierto es que esos líricos de alma sana, esos despreocupados de la filosofía, pusieron en juego en la vida social, política y artística energía, más vivas y tuvieron personalidad más intensa que la de las nuevas generaciones. Hubo entre ellos solidaridad, unidad, vínculos estrechos, y una filosofía común bonachona y optimista que les reconfortaba y les daba fe en la acción. Y por eso todos esos privilegiados cerebros llegaron y triunfaron; por eso no conocieron nuestras nuerastenias y nuestros desalientos. Sería un estudio muy interesante el estudio comparado de las psicologías de los hombres de ayer y la de los de hoy. Cierto es que para ellos la obra de la vida fué más fácil que para nosotros, pero también hay que convenir que mucho ha contribuido á nuestra regeneración sea penosa, la filosofía íntima que hemos adoptado, la renunciación de muchas cosas que cremos inútiles, que cremos demaciado líricas, y que, no obstante son *positivas* para el hecho de fortificar la personalidad, y cultivar con éxito el yo. ¿Será nuestro excepticismo sentimental—excepticismo que ellos, los viejos, no tenían—será nuestra tendencia á la desvinculación de los idealismos, resultado de que seamos más fuertes y mejor orientados? Quién sabe! Pero lo que si no admite duda es que las nuevas generaciones de intelectuales no han producido la gran cantidad de inteligencias ilustres y espíritus tan hermosos como produjo esa generación de la que fué brillante muestra don Luciano Cisneros. Y no es sólo en el Perú: es en todo el mundo: los claros no se llenan. Y no obstante, nos obstinamos en creer con toda su amplitud optimista en ese postulado de Pelletán: el mundo marcha. Si, el mundo marcha evolucionaria, progresa. Las ideas marchan, evolucionan, progresan. Pero el hombre ¿hacia dónde marcha?.....

El supremo gobierno, hace proximamente un año, promovió entre los artistas nacionales y extranjeros un concurso para la erección de un monumento al generalísimo don José de San Martín, Protector del Perú y proclamador ilustre de nuestra independencia. Los proyectos presentados al concurso están firmados con los siguientes lemas: *Bel sol peruano—Surge—José—Parecía ch'a danza e non a morte andasse—Libertas—Colatmo—Iris—Perú libre—Druid—Viva el Perú—Americano—Florentia—Libertador magno—Liberté, egalité, fraternité—Atahualpa—Libre e independiente—Por la Justicia—Romano y Renso—Spes—28 de Julio de 1821—David*—Un total de veintiocho á treinta proyectos con siete *maquettes* y más de ciento treinta láminas, planos, fotografías.

Se vé que el éxito del concurso para el monumento á Bolognesi ha estimulado el deseo de los artistas del viejo y del nuevo mundo de obtener la victoria alcanzada por Querol. Es sensible que así como se les ha despertado á los artistas el buen deseo de perpetuar en el bronce y en el marmol las glorias del honradísimo general, no se les haya encadilado el ingenio en la medida de los hechos y merecimientos del ilustre argentino. Exceptuando tres ó cuatro de los proyectos que tienen algo apreciable, los restantes son de una gran vulgaridad como concepción, como detalles y como conjunto, sobre todo como conjunto. Proyectos "*pour les américains*" es decir, simplemente vistosos pero sin idea, sin originalidad, sin calor y sin estudio. En cambio, hay un proyecto verdaderamente genial por su atrevimiento, su concepción original, su simbolismo y su realidad histórica. Es el firmado con el lema *Liberté, e'galité, fraternité*. Es en nuestro concepto el único de los proyectos presentados digno de Lima y principalmente digno de San Martín.

Desgraciadamente como nosotros casi siempre resolvemos las cosas del modo más inesperado y con criterios trocados, posible es que el proyecto que apruebe el jurado sea el más infeliz, no obstante ser sus miembros personas de gusto educado. Pero así somos. Se trata de elegir lo más artístico, pues, elegimos, no lo que intrínsecamente es artístico, grandioso, genial, sino lo que encaja mejor en la localidad que le destinamos (criterio de ubicación) ó lo que resulta más económico (criterio financiero) ó lo que está mejor recomendado por empingorotados personajes (criterio político) ó lo que responde mejor al gusto del público grueso (criterio complaciente). Nos guían en nuestras elecciones todos los criterios, menos el reclamado por la índole de lo que se nos somete al fallo.

Ojalá que los miembros del jurado, señores Arroyo, Elguera, Heeren, Villarán, Castañón, Oyague y Sayer y Swayne desmientan nuestra inveterada costumbre de trocar criterios, y que San Martín tenga al fin en Lima un monumento digno, por su grandiosidad artística, de simbolizar la gratitud del Perú al proclamador de su independencia. Si no fuera así todo lo que se ganaría sería simplemente el añadir un ornamento más á nuestra buena ciudad, á nuestra bonachona ciudad, á nuestra ilógica ciudad, que trocando el orden cronológico de sus gratitudes empieza por Bolognesi y concluye por Pizarro. Si es que concluye.

CLEMENTE PALMA.

# ECOS MUNDIALES

Por terribles pruebas han pasado las pobres criaturas en dos importantes regiones del mundo civilizado, en estos últimos días. La célebre montaña que domina el espléndido golfo de Nápoles, el histórico Vesubio tan amado de poetas, turistas y excéntricos, desató sus iras, como en aquellos tiempos de Pompeya y Herculano, y sembró ruinas, pavor y desolación en los porfiados y alegres pueblecillos que bordean sus faldas. Los ríos de ardiente lava, las rocas y cenizas que llovieron sobre la comarca, han causado enormes daños.

Al mismo tiempo ha podido contemplarse el hermoso espectáculo de solidaridad humana, de valor y energía que han ofrecido autoridades, ejército, hombres de ciencia, marinos, combatiendo la catástrofe, deteniendo y circunscribiendo sus estragos, prestando todo género de auxilios á las víctimas, imponiéndose á la ciega furia de la tierra sacudida en sus entrañas.

Poco después repercutió el fenómeno seísmico en la asiática isla de Formosa, tan castigada por los terremotos, y cruzando luego el ancho mar Pacífico la onda perturbadora, dió su nota más trágica sacudiendo horriblemente el suelo en la próspera ciudad de San Francisco de California, derribando edificios gigantescos de hierro y piedra, y abriendo camino á la más horrenda de las conflagraciones; el fuego enseñoreado de los escombros, incontenible, devorador, en esos momentos de suprema angustia é indescriptible pánico.

Pero allí también se ha sobrepuesto á la ciega furia de las fuerzas físicas la indomable energía del hombre civilizado. Es estupendo, admirable, lo que ha pasado en San Francisco durante los días de lucha contra el terrible cataclismo. Sin perder un instante se organizaron medios de salvación vigorosos é inteligentes, y oponiendo á falta de agua, la dinamita al fuego, la amenaza de muerte al desorden, y el coraje á la fatalidad, se ha podido salvar buena parte de la gran ciudad, dar abrigo y alimento á doscientos mil vecinos sin hogar, y preparar, como hoy se hace, la reconstrucción rápida del emporio comercial del Occidente en la gran República Americana.

En páginas especiales ofrecemos hoy á los lectores de PRISMA vistas de la ciudad de San Francisco y de sus principales edificios antes del terremoto, y esperamos para completar gráficamente esta luctuosa información, las fotografías que nuestros corresponsales nos envíen oportunamente, reproduciendo la extensión del desastre.

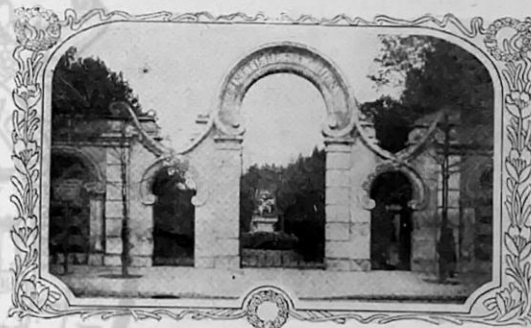


Al fin del mes que se inicia, que es *el de las flores* en España, se realizará el matrimonio del joven monarca Alfonso XIII de Borbón y Austria, con la bella y discreta Ena Julia Victoria Eugenia de Battemberg y Saxe-Coburgo. Parece que los españoles están muy satisfechos de la elección de su rey, tanto por las cualidades personalísimas de la princesa Victoria, cuanto por la buena raza de reyes constitucionales de que ésta es hermoso retoño. Aun los mismos republicanos sepan que la alian-

za inglesa afianza la monarquía de Don Alfonso. Solo los protestantes del Reino Unido están furiosos, porque la futura reina ha abrazado el catolicismo, condición indispensable para ceñir la corona en España; pero después de formalizar su protesta por tamaño *escándalo*, no ven tampoco con malos ojos la *expansión*, imperialista á su modo, de la familia reinante. Es lástima que en este siglo no se dote á las princesas casaderas con territorios, como antaño, porque en tal caso bien hubiera podido traerle Victoria Eugenia á Alfonso, como tal, el peñón de Gibraltar.



Entre las mil sorpresas reservadas á los que por primera vez visitan la capital de Francia, no es la menor el lindo cementerio que los parisienses han dedicado á sus perros, sus monos, sus cotorras y sus canarios favoritos



Cementerio de animales cerca de París

A pocos kilómetros de la ciudad se levanta el extraño edificio, y allí se ven monumentos sepulcrales, más ó menos artísticos, en memoria de cuadrúpedos y aves que tuvieron la suerte en vida de hacerse amar por sus dueños. Séales la tierra ligera!



Desde principios de año preside el gabinete español, Don Segismundo Moret y Prendergast, puesto que ha desempeñado varias veces antes de ahora. Es el señor Moret político eminente y orador parlamentario muy apreciado. Desaparecidos Cánovas, Sagasta, Silvela, los directores de la política española parece



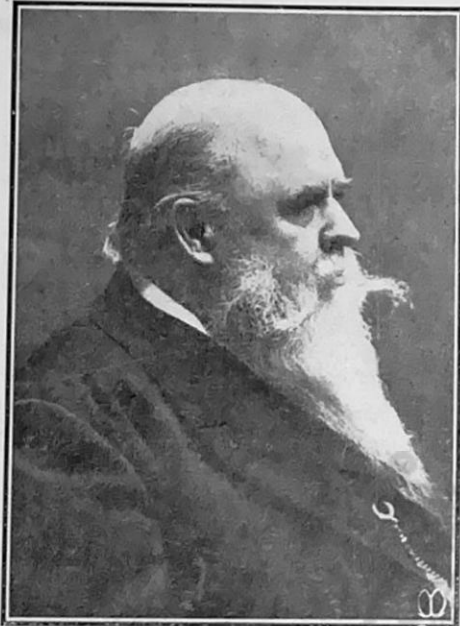
Don SEGISMUNDO MORET  
Presidente del Gabinete español

que serán por ahora Montero Rios, Moret, y acaso Maura,

mientras crecen otras reputaciones ó se impone la representación de nuevas tendencias.

☆

Muy anciano, muy querido y muy admirado por sus compatriotas, y aun por nosotros los americanos de raza española, murió en Madrid el insigne maestro com-



El maestro FERNANDEZ CABALLERO  
✠ Madrid

positor don Manuel Fernández Caballero. De las doscientas y tantas partituras que lega al arte el fecundo y genial maestro, algunas son de mérito bastante para perdurar proclamando su gloria. La más conocida y aplau-

didada en Lima es, sin duda, *La Marsellesa*: el romántico Rouget, la apasionada Flora y el bendito sacristán San Martín convertido en el terrible ciudadano Nerón, han deleitado aquí á dos generaciones, y es probable que arranquen todavía aplausos á nuestros nietos.

☆

Cerramos estos ecos gráficos presentando un retrato del ilustre canciller alemán, príncipe von Bulow, actualmente enfermo y alejado, en consecuencia, de los grandes negocios del Imperio.



El canciller von BULOW

## Notas sociales

El hogar del señor Dr. Eulogio I. Romero ha sido enlutado por la muerte de su distinguida esposa, señora Sofía Rojas de Romero.

La sociedad de Lima ha manifestado elocuentemente su pesar por tan sensible pérdida.



✠ Sra. Sofía R. de Romero

El general Roque Saenz Peña, dirigió desde Buenos Aires un expresivo telegrama á nuestro joven colaborador el delicado poeta José Galvez, manifestándole su agradecimiento y admiración por los hermosos versos que le fueron dedicados en el N° 7 de nuestra Revista.



Otro proyecto de Liberté, Egalité, Fraternité